

CELCIT. Dramática Latinoamericana. 115

TIENES LA BOCA CON SANGRE, ERZSEBET

Patricia Araya

Basada en la verdadera historia de la condesa húngara Erzsebet Báthory

Personajes

ERZSEBET PRESENTE
ERZSEBET
ERZSÉBET PASADO
DORKÓ
JO ILONA
FIZCÓ
DORICZA
DARVULIA
FERENCZ
SIRVIENTA

UN ACTO

1ª parte

Espacio escénico: la gran habitación de la Condesa, y el tiempo transcurrido es el último día de su vida. La habitación completamente tapiada y en el fondo una mínima ventanilla por donde pasa la comida y sacan sus bacines. Por ahí también entra la luz del sol, de la luna o la lluvia. Hay una chimenea sin fuego y una cama. Espejos. Suelo de cenizas.

Un artefacto de fierros, alambres y púas se sostiene del techo, pero la oscuridad no deja ver claramente qué es.

1. LA HOGUERA

La imagen primera es frenética: tres cuerpos lacerados en el fondo que se iluminan por el destello de las llamas, son Dorkó, Jo Ilona y Fizco. Color rojo. Escuchamos a lo lejos clamores multitudinarios, voces, oraciones.

VOCES: Padre Nuestro que estás en cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestros deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal...

VOZ :	Culpa rúbet vultus méus:
(Y eco de mujeres)	Supliccánti parce deus
	qui Maria am absolvisti,
	Et latrónem exudísti
	Mihi quoque spem dedísti
	Préces méae non sunt dignae:
	Sed tu bonus fac benigne,
	Ne perénni crémer igne.
	At gaudiam et gloriam in nominis tui ,
	¡Amén!

VOZ MUJER 1: ¡Que muera la bruja!

VOZ MUJER 2: ¡Asesina!

VOZ MUJER 1 : ¡Quemen a la Condesa! ¡Quémenla, quémenla!

VOZ MUJER 2 : ¡Justicia, justicia, justicia !

Oscuro. Silencio absoluto.

2. LAS ULTIMAS HORAS DE ERZSEBET

Erzsébet Presente sola en la habitación. Una sirvienta.

SIRVIENTA: Señora, Condesa el desayuno, le traje vino caliente, hace mucho frío. ¡Señora, Condesa...!

Erzsébet no hace caso, murmura.

ERZSEBET PRESENTE: ¡Ni leña me trajeron hoy, como si adivinaran!

SIRVIENTA: Señora, su desayuno; no puede dejar de comer.

ERZSÉBET PRESENTE: *(Murmura)* Ni leña, como si adivinaran...

SIRVIENTA: *(Le pasa la sopa)* ¡Tome, tenga!

ERZSÉBET PRESENTE: ¡Ándate, ladrona, ándate!

SIRVIENTA: No puedo.

ERZSEBET PRESENTE: ¿Quién te lo impide?

SIRVIENTA: Nadie. Yo misma.

ERZSEBET PRESENTE: ¡Estúpida! *(Irónica)* ¡Yo misma!... ¡Ja!... Yo misma...

SIRVIENTA: ¿Quiere algo la señora que yo le pueda traer?

ERZSEBET PRESENTE: Sí.

SIRVIENTA: Diga.

ERZSEBET PRESENTE: ¡Quiero ver a Darvulia!

SIRVIENTA: ¡Por amor de Cristo! Señora, Darvulia no!

ERZSEBET PRESENTE: ¡Búscala, tráela, no vuelvas sin ella!

SIRVIENTA: No, señora. Por favor, yo no...

Ersébet presente se acerca a la ventana donde asoma la mano de la muchacha, se la sujeta fuerte, la muchacha chilla aterrada, se la suelta.

ERZSEBET PRESENTE: ¡Entonces ándate, ándate y no vuelvas, ¡ladrona!

SIRVIENTA: Pero señora, yo tengo que venir...

ERZSEBET PRESENTE: No es necesario, ¡no necesito a nadie!

Erzsébet presente acusa un fuerte dolor de cabeza.

SIRVIENTA: Señora, ¿qué le pasa?...

ERZSEBET PRESENTE: ¡No, no es nada!... No, no, no. *(Se pasea y se golpea la cabeza)*

SIRVIENTA: Iré por un médico.

ERZSEBET PRESENTE: ¡No! Nadie más que Darvulia podría sanarme... esa mujer lo sabía bien, ¡ella! que era tan horrenda como la cara de la envidia... Darvulia, Darvulia, Darvulia... sabía mirar de frente a la misma muerte y escupirla... ¡Ah! este dolor de cabeza, al fin he aprendido a vivir con él. Mierda es la vida!

3. ENTRA FIZCO FANTASMA

FIZCÓ: ¡Eso! ¡Mierda! Si de mierda están llenos los caminos por donde pasó la Condesa, mierda por aquí, mierda por allá. Mi pobre Condesa, la más rica, la más noble, la más hermosa... Y... *(Ríe)* ¡la más vieja! Todos se están vanagloriando de haberte encerrado, el Rey, tu primo Thurzó, *(Irónico)* ese pilluelo y astuto amante que tuviste, y el Cardenal Forgach, ¡ese! se inclina y se reclina, y se persigna... ¡amén, amén, amén!. La Bruja Condesa Báthory está cautiva, la loba está sola... la loba se muere.

ERZSÉBET PRESENTE: Te ríes de mí, Fizcó y no te odio, ¡mi Fizcó!, tu lengua afilada conoce y describe muy bien los vicios de nuestra clase... Déjame sola, estoy cansada. Eres un fantasma tan decadente.

FIZCÓ: ¿Un fantasma decadente? ¡May be, Condesa, may be!

ERZSÉBET PRESENTE: ¡Andate, Fizcó, no quiero recordar y recordar! Ándate. Hace mucho frío aquí. Quiero dormir.

FIZCÓ: Me voy, pero volveré, o... ¿me quedaré? O, ¿me iré?

Ruido de galope de caballo. Fizcó desaparece. Relincho y golpe seco.

2ª parte

4. LA CAIDA DEL CABALLO Y EL ATAQUE

Entran Dorkó ,Jo Ilona con Erzsébet Pasado a cuestras, ella les tira el pelo, las muerde, las golpea. La ponen en la bañera. Erzsébet Presente observa.

DORKÓ: (A Erzsébet pasado) ¡Hijita, hijita mía, ya, está bien, estará bien, estará bien!

ERZSÉBET PRESENTE: No, no estoy bien, no, nunca, nunca, nunca, he estado bien...

ERZSEBET PASADO: ¡Ya no aguanto este dolor... ¡Hagan algo! (Llora)

Dorkó y Jo Ilona corren trayendo utensilios, hierbas, trapos, agua, vapores.

ERZSEBET PRESENTE: Yo soy débil, y eso es pecado, no debo ser débil. No.

ERZSEBET PASADO: ¿Que no ven que estoy enferma?

ERZSEBET PRESENTE: Estaba enferma, estaba muy enferma... ¡yo era dulce, yo era buena!

Se escucha un disparo.

ERZSÉBET PASADO: ¡No, madre, no! ¡Mi caballo! Es lo único que tengo...

DORKÓ: ¿Qué, qué mi niña preciosa? Su caballo está bien. ¿Qué pasa? Cielo, corazón...shit, ya no, estará bien, estará bien, (La arrulla) cierre los ojos mi niña, así, cierre los ojos, tranquilita, ya, ya, (Canta):

Un caballo trae la noche,

un caballo azul para ti,

un caballo alado para mi niña

Un caballo, un caballito

trae la noche para ti

ERZSEBET PASADO: ¡Tengo mucho frío!...

Jo Ilona echa agua en la bañera. Se escucha correr el agua abundante.

ERZSÉBET PRESENTE: ¡No, no, no! Agua, hay agua en todas partes, tengo frío... hace frío, moriré de frío aquí... ¡Detengan el agua!

Erzsébet pasado suda, tiembla, palidece, se desmaya. Está demacrada, sucia. Dorkó unta ungüentos verdesos, el vaho del agua sube, sus brazos cuelgan, la cabeza echada atrás, vómito en su boca, recién termina su ataque.

ERZSÉBET PASADO: Mi caballo, Dorkó, mi caballo... Mi madre... quiere matar mi caballo, ¿por qué?...

ERZSÉBET PRESENTE: El día en que me comprometieron con Ferencz... y llegaron sus padres a buscarme, yo escapé en mi caballo, no quería irme de mi casa... (Pausa) Era la mejor jinete, pero caí del caballo, él no quiso botarme, lo sé, tropezamos...

ERZSÉBET PASADO: Mi caballo está en el fondo del barranco, está herido... sangra... ¡ayúdenlo!

Dorkó y Jo Ilona le hacen un sahumero. Erzsébet Presente saca a Erzsébet pasado de la bañera, la acuna.

ERZSÉBET PRESENTE: El hombre le disparó en la cabeza ... mi madre me miró con odio. No me habló durante toda la cena, tampoco al subirme al carruaje de Orsolya. Estaba seria, apenas me besó en la frente... partimos. Pero nada de eso me dolía tanto como sentir que mi caballo había muerto... ese fue el día en que me vine a este castillo...

La sala se oscurece. Silencio.

5. LAS SIRVIENTAS Y DARVULIA

Las sirvientas van en busca de Darvulia.

DORKÓ: Espera ahí antes de que te mees de susto. ¡Tontona!

JO ILONA: No tengo miedo, tengo enfriamiento, tizana de manzanilla me hace falta. ¡Ayyy! (*Orina*)

DARVULIA: Qué tanto alboroto señoras, ¿hay alguna novedad que Darvulia no sepa?

DORKÓ: Soy yo, Darvulia.

DARVULIA: Sí, sí, sí. Conozco tu hediondez, Dorkó. Hueles como un pantano lleno de cadáveres, sí, sí, sí, ¿y a qué vienes otra vez?, ¿y quién chilla de ese modo, carajo y renacuajo?

JO ILONA: ¡Soy Jo Ilona, dama, con todo respeto que lsten esté con usted, que esté siempre con usted!

DARVULIA: ¡No! Que Ördog te mande siete males ahora y siete males mañana.

JO ILONA: No, no, dama, se lo ruego.

DARVULIA: (*A Dorkó*) ¡Habla tú!

DORKÓ: Mi niña está mal, señora.

DARVULIA: ¿Han usado la sangre de la gallina negra y de otros animales como les dije? ¿Los gatos como les dije? ¿Ella ha venerado a Ördog? ¿Ha repudiado a sus dioses, ¿no? ¿Qué ha hecho para estar así? ¡Ah, ustedes van a matarla! Pero la Condesa no cree en mis medicinas, y si ella no cree, es cosa de ella.

DORKÓ : Es que ella es una niña todavía, señora.

DARVULIA: ¡No! Esa mujer es soberbia, cree que porque tiene poder puede ignorar a alguien como yo.

DORKÓ: No, señora, no. Hacemos todo lo que usted dice, dama, pero...

JO ILONA: Yo soy testigo.

DORKÓ: ¡Ayúdela! Mire que no soporto verla así, pálida, ojerosa, sufriendo así, a mi niña.

DARVULIA: Pues hagan lo que tienen que hacer, no más.

DORKÓ: Podría ser más clara la dama.

DARVULIA: Yo te voy a decir esto Dorkó y tú me entiendes, ¿verdad? El mundo está lleno de mujeres torpes que no tienen ninguna utilidad, estorban, comen, sufren, son tratadas como perras, los mismos soldados las venden a los turcos, son carroña de los santos, es más, no faltan las cristianas a las que les gusta sentir el dolor para redimir el mal de este mundo, ¿qué más da que desaparezcan algunas? ¿Me entiendes, me entiendes lo que digo? ¡Dile que venga! (*Silencio largo. Se vuelve de espaldas, no dice nada por largo rato*) Dile que venga .

DORKÓ: ¿A la Condesa?

DARVULIA: Yo ya hablé por lo claro.

JO ILONA: Sí le dijimos, pero ella ordena que vaya usted para allá otra vez.

DARVULIA: ¡A mí nadie me da órdenes, vieja rana de pantano! ¡Ella es nada! Es una loba hambrienta. ¿No ves que no sabe cómo alimentarse? ¡Hagan lo que les dije o que se pudra!

Darvulia se va.

JO ILONA: ¡Ah, que se muera esa bruja! ¿Y qué quiso decir con eso de las mujeres?

DORKÓ: ¡Tonteras no más! Tú muérdete la lengua, Jo Ilona, ni la nombres, su nombre es la peor de las maldiciones. ¡Vamos!

6. PREPARATIVOS DE BODA

Son los preparativos de bodas de Erzsébet Pasado. Hay una atmósfera de afanes femeninos. Jo Ilona entra con ropas de ajuar. Dorkó y Darvulia se acercan a Erzsébet.

DARVULIA: (*A Dorkó*) ¿Está lista?

DORKÓ: Sí, señora. ¡Retírate Elena, deja a la Señora. (*Jo Ilona se va a un rincón*)

ERZSEBET PASADO: Tú no te vayas, Dorkó, no te vayas.

DORKÓ: Por supuesto que no me voy, mi niña linda.

DARVULIA: ¡Silencio! Tienes que estar en silencio, Erzsébet.

ERZSEBET PASADO: Me duele tanto la cabeza, soy mala. ¿Verdad, Darvulia? No debo leer la Biblia, Orsolya tiene razón.

DARVULIA: ¿Qué va tenerla? *(A Dorkó)* ¡Ponla aquí! Hay que leer, Condesa, hay que leer mucho, ¡hay que descifrar lo que está escrito! *(La coloca en el círculo marcado en el suelo)*

Dorkó ayuda en la preparación del rito, enciende vela, echa ramilletes de hierbas al fuego. Darvulia expelle humos mágicos y olorosos.

DORKÓ: Es que Orsolya se llena la boca de rezos y adentro tiene el demonio, quién le cree. Usted no hace nada malo con leer, mi niña. Primero le exige y después le prohíbe, está loca esa mujer.

ERZSEBET PASADO: Tú te irás conmigo después del matrimonio, Dorkó, ya lo decidí y se lo dije a Ferencz.

DARVULIA : Así, así tienen que hacerlo, el conjuro debe cubrirla entera... ¿pusiste ruda? A ver, a ver.

DORKÓ: Ruda y mandrágora y romero en flor, señora. *(A Erzsébet)* Sí, mi niña, nos iremos.

Darvulia dice algo al oído de Jo Ilona, ésta sale y regresa con una olla de agua roja. Se la pasa a Darvulia.

ERZSEBET PASADO: Sospecho que Orsolya no va querer.

DORKÓ: Le haremos brujería, la convertiré en rana de pantano, *(Risas)* la engordaré, la engordaré y después le enteraré un alfiler en su estómago o echaremos veneno en su sopa. *(Erzsébet pasado ríe)*

DARVULIA: ¡Estúpida! Con los hechizos no se juega. *(Revuelve el líquido de la olla)*

DORKÓ: Sí, mi niña, mientras viva Dorkó, nadie, nunca más va a hacerle daño.

ERZSEBET PASADO: Además, tampoco quiero casarme, Dorkó.

DORKÓ: ¡Qué lindura, pero si no tiene otra elección!

ERZSEBET PASADO: ¿Quién dice eso?

DORKÓ: No tiene otra elección, mi señora, mi niña, no la tiene.

ERZSEBET PASADO: Yo, yo, vieja Dorkó, yo tengo todas las posibilidades, ¿me oyes?

DORKÓ: Sí, mi niña...

DARVULIA: ¡No le mientas, Dorkó! ¿Qué mujer puede elegir algo en estas tierras?
¡Estúpidas!

Erzsébet Presente y Fizcó en un rincón.

FIZCÓ: *(A Erzsébet Presente)* ¡Tan soberbia que eras vieja, Erzsebet!

ERZSÉBET PRESENTE: El mundo era mío, Fizcó, tú no tienes idea lo es nacer en un castillo.

FIZCÓ: ¡No! Claro que no, soy un vasallo, tesoro. Pero si sé cómo se muere en un castillo, y cómo se envejece en un castillo, ¡me basta con mirarte!

Darvulia saca de la olla un bálsamo oloroso y tibio, unta el cuerpo de Erzsebet. Ayudada por las dos sirvientas, luego da vueltas en el círculo y hace signos en el suelo. Dice palabras sagradas.

DARVULIA: ¡Silencio! Absoluto silencio. *(Pausa)* ¡Ördog! ¡Ordog!, amo de la muerte, ven, ven, rodea y regala a Erzsébet Bathory de tu poder. Llévate sus males, vuélvelos a sus enemigos, los demonios del otro mundo. Y ella te será fiel *(A Erzsébet Pasado)* ¡Dile!: " Soy la sierva de Ordog, para bien o para mal, soy la sierva del señor que destruye a mis enemigos".

ERZSEBET PASADO: Soy la sierva de Ordog, para bien o para mal, soy la sierva del señor que destruye a mis enemigos".

DARVULIA: *(Pone espejos hacia fuera de Erzsébet para protección)* ¡Silencio! Ordog, ¡amo mío!, ella será la esposa de Ferencz Nadasdy, protégela, dale el poder de controlar su maternidad y poder sobre las cosas del hogar y sus sirvientas, y poder sobre sus animales y sus plantas y poder sobre su esposo. Erzsebet Báthory te será fiel. Te será fiel, te será fiel siempre. *(Las mujeres rodean a Erzsébet con los espejos de cara hacia afuera)*

DORKÓ: *(A Erzsébet pasado, en susurro)* Usted ya tiene el mundo a sus pies. Mi niña, ¡tiene todas las posibilidades!

ERZSEBET PASADO: No mientas, no las tengo...

DORKÓ: Sí las tiene, mi niña, usted es la Condesa Báthory.

DARVULIA: ¡Sí, Erzsébet, ahora sí! El poder es todo tuyo. ¡Vístanla!

ERZSEBET PASADO: ¡Claro!, con Orsolya persiguiéndome y espiándome no tengo nada a mi favor.

DORKÓ: Su suegra Orsolya, muy pronto, dejará de ser un estorbo.

DARVULIA: No seas tan soberbia, Erzsébet. ¡Lo tienes todo!

ERZSEBET PASADO: Pero a ella no la quiero, no la quiero, me absorbe, me domina, lo único que quiere es que tenga hijos, ¡y no quiero tener hijos!, no quiero, no quiero saber de cacerolas, ni de sábanas, Dorkó, Dorkó, quiero estar en el bosque, quiero andar a caballo, quiero estar al sol, quiero ser hermosa siempre.

DORKÓ: Todo eso se puede, mi niña. Más ahora que la Señora Darvulia vino a verla.

ERZSEBET PASADO: ¡Era su deber!

DARVULIA: Vine porque tú me rogaste, Condesa.

ERZSEBET PASADO: ¡Se te pagarán tus servicios, Darvulia ! *(Caprichosamente a Dorkó)* Dorkó, ¿todas las mujeres lloran antes de casarse?

DORKÓ: Antes y después, pero eso se quita, yo le voy a enseñar a mi niña cómo no llorar, ni envejecer, ni parir si no quiere.

ERZSEBET PASADO: ¡No me mientas, vieja horrible ! ¡Voy a ponerme fea como tú y como Orsolya! *(A Darvulia, que se prepara para irse)* ¡Darvulia es muy bonita, demasiado...!

DARVULIA: Si tú lo dices... cada uno ve lo que quiere ver, preciosa...

DORKÓ: Mi niña es linda y será siempre linda, mi Erzs no se pondrá ni fea, ni vieja, la alimenté con mi mejor leche...

DARVULIA: Adiós, Condesa.

ERZSEBET PASADO: Espera. *(Darvulia se detiene sin mirarla)* ¿Estás segura, Darvulia, que estoy protegida y que no me pondré vieja, ni fea?

DARVULIA: *(Largo rato en silencio; se vuelve lentamente)* ¡Cree, Erzsébet, cree! Ese es el verdadero poder. *(Sale)*

En un rincón.

FIZCÓ: *(Riendo con desparpajo)* ¡Ni vieja, ni fea! ¡Válgame el cielo! ¡Creer en hechicerías!

ERZSEBET PRESENTE: *(Se dirige a Darvulia y a Dorkó que se han alejado un poco, y sin hacer caso a la ironía de Fizcó)* Te equivocaste en todo, Darvulia, y tú también, Dorkó, no lograron protegerme de nada. ¿Ven cómo estoy aquí? Parezco un cadáver varado en la orilla del río. ¡Fétido! ¡Miren! Aullando estoy para que suban esas aguas y me arrastren. Huelo horrible y estoy repugnante. Me han encerrado aquí y me estoy pudriendo... ¡Fuera de aquí, mujeres inútiles! ¡Fuera, fuera he dicho!

Desaparecen todos los fantasmas. Queda Erzsebet Presente sola. Oscuro.

7. NOCHE DE BODAS

Están Erzsébet Presente, Erzsebet Pasado en la habitación, en la noche de bodas. Entra Ferencz. De fondo se escuchan canciones húngaras y voces de festejos.

FÉRENCZ: *(Eufórico, abraza y besa a Erzsébet Pasado)* ¡Condesa!

ERZSEBET PASADO: ¡Ferkó!, ¿qué haces?

FÉRENCZ: Erzsébet mía.

ERZSEBET PRESENTE: ¡Cállate, Ferkó, estoy vieja, detente!

FERENCZ: Tomar lo que me pertenece, mi señora.

ERZSEBET PASADO: Ya, ya, está bien, pero deja tus manos quietas. Ferkó, ¡no!

FÉRENCZ: No puedo, imposible, Erzsébet, soy el dueño de todo lo que está debajo de mí y voy a tomarlo.

ERZSEBET PASADO: Pues, tómallo rápido, Ferkó, y ándate celebrar con los invitados.

FERENCZ: ¿Qué haces?

ERZSEBET PASADO: ¡Hueles?! *(Acerca un bálsamo perfumado a su nariz)* ¡Huele!

FERENCZ: ¿Qué es eso?

ERZSEBET PASADO: ¡Bálsamo de amor! Amor eterno... déjame ponerlo en tu pecho. *(Con sus dedos húmedos recorre el pecho de Ferencz y sube hasta su boca)*

FÉRENCZ: ¿Así?

ERZSEBET PASADO: ¿Así qué?

FERENCZ: ¿Así me das tu amor eterno?

ERZSEBET PASADO: No. Pero así estaremos protegidos.

FERENCZ: Deja eso. Yo te protejo, pequeño animalito, y voy a decirte algo que no volveré a repetir. ¡Tú me desquicias! ¡tú me excitas!

ERZSEBET PRESENTE: ¡Qué palabras!

FERENCZ: Cada vez que te miro te poseo violentamente... y así voy tocarte ahora que eres mi mujer.

ERZSEBET PASADO: ¡Ferencz! ¿Y tú no me tienes miedo?

FÉRENCZ: No, Erzsébet, ¿por qué te voy a tener miedo?

ERZSEBET PASADO: Por las cosas que tu madre dice de mí.

FERENCZ: Mi madre sólo quiere lo mejor para ti.

ERZSEBET PASADO: ¡No lo creo!

FERENCZ: No hablemos de eso ahora. No quiero traer la guerra hasta mi cama y ...

ERZSEBET PASADO: ¡ Ferencz...! *(Abrazándolo locamente)*

FERENCZ: ¿Qué?

ERZSEBET PASADO: Me gustaría ir a la guerra

FERENCZ: Eso es cosa de hombres, Erzsébet.

ERZSEBET PASADO: ¿Por qué?

FÉRENCZ: Porque la guerra es fea y no está en ti. No en tu belleza. No en tu boca.

ERZSEBET PRESENTE : No, la guerra está dentro de nosotros, querido Ferencz.

ERZSEBET PASADO: No, no en mi boca. (*Lo muerde*) Dicen que los hombres hacen cosas terribles en la guerra, pero, pero que nosotras (*Lo muerde más*) ¡somos la guerra!... ¿Te gusta mi boca?, ¿es bonita mi boca?...

FERENCZ: ¡La mejor boca!

ERZSÉBET PRESENTE: La mejor boca.

ERZSEBET PASADO: ¡Para, Ferencz! No soy un potrillo como cree tu madre.

FERENCZ: ¡Claro que no!

ERZSEBET PASADO : Eso soy para Orsolya.

ERZSEBET PRESENTE: Recuerdo muy bien cuando fueron al castillo de mis padres, tu madre me miró de arriba abajo y dijo: "Muy flaca. Sus ojos no me gustan. Veremos qué hacer..." Me trajo aquí junto a todos sus bultos sin hacer distinción y como a un animal. Después me enseñó a leer y a escribir, se lo agradezco, pero luego, la muy tramposa, me privó de aquellos hermosos libros raros que sólo leías tú y los jóvenes condes universitarios. ¿Para qué le muestran al animal las hierbas frescas y raras y después se las quitan? Eso es una horrible tortura.

ERZSEBET PASADO: ¡Ferencz, para! ¡Yo no soy una cosa!

FERENCZ: ¿No?

ERZSEBET PASADO: ¡No!

FERENCZ: ¿No eres una cosa? ¿Qué eres, entonces, si no eres la cosa más dulce que tengo en este mundo?

ERZSEBET PASADO: No podrías imaginártelo, Ferencz, no con la madre que tienes.

FERENCZ: ¿No?

ERZSEBET PASADO: ¡Claro que no! Ella es tan....

FÉRENCZ: ¡Shit! No hables. (*La hace callar*) Nunca vas a arrepentirte de ser mi esposa, Erzsébet, daré en el gusto a todos tus deseos, hasta los más impuros.

ERZSEBET PRESENTE: Hasta en los más impuros.

FÉRENCZ: Hasta en los más impuros y lujuriosos.

ERZSEBET PASADO: ¿Los más lujuriosos? ¿Y no le tienes miedo al infierno?

FÉRENCZ: No.

ERZSEBET PASADO: ¿No tienes miedo de ir al infierno? ¿Ese infierno terrible que describe tu madre? ¡Uuuy, qué miedo!

FÉRENCZ: Pues rezaré.

ERZSEBET PRESENTE: ¿Y tú crees que basta con eso, Ferkó?

Aparece Fizco desde en un rincón y Orsolya se acerca severa.

FIZCO: Por ahí viene Orsolya, viene Orsolya, te va castigar...

ERZSEBET PRESENTE: ¡Cállate, payaso, apareces cuando menos se te quiere ver...!

FIZCO: Ahí viene, ahí viene, compórtate, niña buena, compórtate ya.

ERZSEBET PRESENTE: ¿Orsolya? ¿Qué haces aquí, Orsolya?

ORSOLYA: *(Sin hacer caso a Erzsébet Presente y dirigiéndose a Erzsébet Pasado)*
¿Qué haces, Erzsébet?

ERZSEBET PASADO: ¡Nada!

ORSOLYA: Compórtate. Reza, niña, reza, sé buena. Sufre lo que nuestro señor Jesucristo sufrió.

ERZSEBET PASADO: *(No la escucha y besa y abraza a Ferencz)* No vas a tener tiempo para rezar ahora que eres mi esposo, porque cuando estés aquí serás mi prisionero.

FRENCZ: Encantado, ¿qué quiere mi señora?

ERZSEBET PASADO: Yo quiero que mi señor sea mi guerrero, que mi señor muerda mi lengua... mis labios, mis dedos... que mi señor me tome con violencia y caliente mi cuerpo y me despierte y que no deje de mirarme y que no duerma, y quiero que mi señor beba mi sangre.

ERZSÉBET PRESENTE: Yo, sólo quiero que mi señor regrese. *(Pausa)* Sólo quisiera que mi señor estuviera aquí, junto a su señora... acompañándome , ayudándome a soportar tanta tristeza.

ORSOLYA: Tú no mereces la compañía de nadie.

FÉRENCZ: Por tu hermosura, señora, beberé todo de ti y calentaré tu sexo con mi aliento, pero sobre todo, seré tu señor...

ERZSEBET PASADO: Serás mi señor porque yo lo consiento.

ERZSÉBET PRESENTE: ¡Eras mi señor, Ferencz! Mi señor.

Hacen el amor frente al espejo, vemos las sombras de sus cuerpos y oímos el roce de las ropas y el gemido de Erzsébet Pasado.

Ersebet pasado y Ferencz desaparecen.

Se escucha un sonido de viento y lunas que pasan muy rápido.

8. SANGRE EN LA MANO DE ERZSEBET

Erzsébet, sirvientas y Fizco.

Erzsébet sentada frente al espejo en la habitación, las mujeres echan agua en el piso con baldes. Dorkó ayuda a arreglar a Erzsébet.

DORKÓ: Está tan callada, mi niña, ¿qué le pasa? ¿quiere algo?

ERZSEBET: Echo de menos a Ferencz.

FIZCÓ: ¡Qué aburrimiento más grande! Deberías estar acostumbrada, prácticamente lo ves en los veranos, y el resto del año se lo pasa entre los turcos. ¡Esperemos que esté vivo!

ERZSEBET: No digas estupideces, Fizco.

FIZCO: La verdad no más digo, los turcos son harto feroces, acuérdate del famoso Sólíman I, hizo estrangular a sus 19 hermanas, my god, my god! Aunque tu Ferencz no lo hace mal, ¡hombres, hombres!

Una muchacha la peina.

ERZSÉBET: *(A la muchacha)* ¡No, con ese peine no, ese otro! *(A Fizco)* Conmigo es bueno, Ferencz, es muy religioso... ama a Dios con todo su corazón. Fizco,

¿cómo puede un hombre amar tanto a un Dios que no ve, y estar tan convencido, como para ir a la guerra por él?

FIZCO: Ferencz lee la Biblia y degüella a los turcos. ¡A Dios rezando y con el mazo dando!

ERZÉBET: ¡Sí! Le encanta el Evangelio de San Juan... lo sabe de memoria... pero ese Dios suyo no sirve para nada... ¿sabes? Ese Dios no quiere a las mujeres, Fizco, no, no nos quiere, si nos quisiera, seríamos más libres ... ¿Cierto?

FIZCO: ¡Absoluty!

ERZÉBET: *(A la Muchacha)* No, deja, no me gusta así. ¡Deja! *(La muchacha se retira un poco. A Fizco)* Ferencz ha ganado muchas batallas, ¿sabías?, ha matado a miles de turcos, y todos están de acuerdo... *(Ríe irónica)* completamente de acuerdo.

FIZCÓ: *(Irónico)* ¡Lógico, preciosa! Nadie dice nada, a quién le importan que mueran, que muera la chusma, total, que mueran en masas, en miles, y que desaparezcan las mujeres también, a nadie le importa, nadie se preocupa de la venta de las campesinas a los turcos, nadie, el negocio está tan bueno, ¿verdad, Erzsébet? Ni el rey, ni Thurzó, nadie.

ERZÉBET: *(Con soberbia)* ¡Ah! Pero por supuesto que no les importan, Fizco. La chusma no tiene importancia porque se reproducen como ratas. *(A la muchacha)* ¡Termina pronto de peinarme, estúpida!

FIZCO: Y la nobleza vive de las ratas, ¿verdad?

Vuelve a peinarla.

ERZÉBET: ¡Cállate! Y ponte en tu lugar.

DORKÓ: Este habla puras tonteras, mi niña, lo dice por molestar. La vida siempre ha sido así y así será, Fizco, los señores allá arriba y nosotros acá abajo. No deberías olvidarlo, Fizco.

FIZCÓ: Per secula, seculorum ¡aaaamén!

ERZÉBET: *(Se mira al espejo)* ¡Estoy muy fea! ¡Qué cosa horrible haces con mi pelo! ¿Qué haces, tonta? DORKÓ: A ver, eso tiene solución, mi niña.

ERZÉBET: ¡Ay, bruta! *(A la muchacha que insiste en peinarla)* ¡Maldita bruta!, ¿qué haces? *(La abofetea violentamente, la muchacha sangra manchando la mano de la Condesa)* ¡Maldita tonta, inútil! ¿Ves lo que haz hecho?... *(Silencio.*

Extasiada en la sangre, después de frotarla en su mano) ¡Santo cielo! Dorkó, Dorkó, mira, mira, mira mi mano!

DORKÓ: *(Corre a ayudar a Erzsébet, preocupada)* Yo le limpio, mi niña, yo le limpio.

ERZSEBET: ¡No! No quiero que la limpies, vieja estúpida. ¿Ves, ves lo que yo veo?

DORKÓ: No, mi niña.

ERZSEBET: *(Remedándola)* "No, mi niña, no, mi niña". Mi piel, se pone... más... más suave...

DORKÓ : Parece, mi niña, parece que sí.

ERZSEBET: ¡Es así!... es lo que dice Darvulia. ¿Ves, ves la sangre en mi mano?... ¿La ves?

Cambio de luz. Fizco y Erzsébet Presente, uno frente al otro. Ella lo mira como si se mirara en el espejo.

FIZCÓ: *(A Erzsébet Presente acosándola)* ¡Cómo brillan tus ojos todavía, Erzsébet, con el color de la sangre! ¡Qué paraíso el tuyo! Nadie decía nada sobre la desaparición de las primeras muchachas. ¿Para qué?, si eran unas pobres mujerzuelas. ¿A qué rey le importan las mujerzuelas pobres?... ¿Te acuerdas, Erzsébet? Sólo te buscaron cuando tocaste a las de tu clase... ¡Qué infamia!

ERZSEBET PRESENTE: ¿Qué dices, Fizco? Qué dices, estás desvariando, nada de eso es cierto, yo no hice nada ...

Aparece Orsolya frente a Erzsébet pasado. Erzsébet Presente y Fizco observan.

ORSOLYA: ¿Qué te pasó en la boca?

ERZSEBET PASADO: ¡Nada!

ERZSEBET PRESENTE: ¡Nada!

OORSOLYA: ¡Mentirosa! *(A Dorkó)* ¡Dorkó!

ERZSEBET PASADO: ¡Dorkó no vendrá!

ERZSEBET PRESENTE: Dorkó no vendrá.

Aparece Dorkó.

DORKÓ: (A Orsolya) ¿Señora?

ORSOLYA: ¡Descúbrele la espalda a esta chiquilla del demonio (A Erzsébet Pasado), hay que enseñarle a ser obediente mil veces, nunca es suficiente con ella!... ¡Apúrate!

Dorkó descubre la espalda de Erzsébet Pasado y Orsolya la golpea con furia.

ERZSÉBET PRESENTE: ¡Orsolya, detente! ¡No te atrevas otra vez!

ERZSEBET PASADO: ¡Nunca, nunca, nunca, nunca, Orsolya, púdrete!

Erzsébet Pasado soporta con entereza todos los golpes de Orsolya. Hasta que declina el sonido del látigo y se escucha el carruaje.

9. EL VIAJE Y DORICZA

Suenan las ruedas del carro, y los utensilios que cuelgan de él, ollas, bártulos, el color de los trastos es oscuro. Erzsébet más madura está pálida, y cobijada entre sus pieles, mira por la ventanilla lejana, sumida en sus pensamientos. Fizcó sentado a su lado. Sus damas de honor, las viejas Dorkó y Jo Ilona. Dorkó chilla y habla sin parar como un pajarraco.

DORKÓ: Les digo a las mugrientas que se apuren, (*Se escuchan las muchachas pero no se ven, hace un frío endemoniado, cae la nieve*) que no hablen, que no abran el pico, que cierren sus cochinas bocas y no paran. Miren que si las llevamos en el carro, se habrá visto semejante badulaquería, ellas, las mugrosas mierdas, cochinas, puercas, recalcitrantes, ignorantes, bellacas y, ¡putas!, quieren subirse aunque sea un poquito arriba del carro donde va la Condesa, qué se han creído las cerdas. Pero ya van a ver lo que es bueno, aún no me conocen, pagamos muy caro por ustedes, no dimos de balde esos trajes tan finos, para que ustedes estuvieran de linduras sentadas en el carro, a trabajar, señoritas, habrá mucho que hacer en un castillo como el nuestro, y la Condesa necesita de mujeres fuertes, no de raquílicas doncellas. ¿Me oyen? (*Se escucha que las golpea*)

JO ILONA: ¡Caminen las cojas! ¿Son cojas?

FIZCÓ: Eso, ¡dale, dale!

DORKÓ: Le temen al frío, ¿no nacieron en estas tierras? Aprendan de mí que ni la nieve más fría me hace castañetear los dos dientes que me quedan, soy más fiera que los lobos y más provechosa que treinta vacas lecheras del rey Matías. Soy capaz de abrir sus entrañas con mis uñas asquerosas y después comerme sus interiores, no le tengo miedo a nada, no le hago asco a nada... apúrense...

ERZSÉBET: ¡Dorkó, Dorkó mi cabeza! Cállate de una vez.

DORKÓ: No puedo, señora.

ERZSÉBET: ¿Qué pasa, vieja del demonio?

JO ILONA: Estas muchachas nos ponen los nervios de punta, Condesa.

ERZSÉBET: ¿Cuál?

DORKÓ: Esta, o esa, Condesa, ¡todas!

ERZSÉBET: Trae a una.

DORKÓ: ¡Tráele a una, Jo Ilona!

JO ILONA: ¿Y a cuál le traigo?

DORKÓ: Tráele una, te dicen.

ERZSÉBET : ¡Ay, me enervan! Trae a cualquiera, me duele la cabeza. ¡Hace demasiado calor!

JO ILONA: *(Con cierta ironía)* Sí, hace mucho calor, señora, ¿verdad, Dorkó? *(Se ríe)*

ERZSÉBET: ¿Hace calor mientras nieva? Sí, en realidad hace muchísimo calor, que se desvista.

Jo Ilona trae a una muchacha tímida y asustada.

FIZCÓ: ¡Ya, empezó la fiesta!

DORKÓ: Quítate la ropa, hace calor, dice la Condesa, es bueno que descanses y te refresques.

Comienza a quitarle las ropas.

ERZSÉBET: Es puro pellejos.

JO ILONA: No, Condesa. Es de buena cepa. Tienen sus carnecitas.

ERZSÉBET: ¿De qué color son sus pezones?

DORKÓ: ¡Rosados! ¿A ver? No, violetas. No, pardos.

ERZSÉBET: ¿Son pequeños o grandes?

DORKÓ : Son poca cosa, dos pasitas cristalinas y arrugadas.

ERZSÉBET: ¿Son pezones de doncellas?

JO ILONA: Sí lo son, no hay duda.

FIZCÓ: *(Pausadamente)* Puf, miren las pasitas, ¡nada excitantes!

La muchacha se cubren como puede y tiembla de frío, la Condesa la observa un momento con desdén.

ERZSÉBET: Dile que corra lo más lejos que pueda... ¡Hace tanto calor! ¡Corre, corre! Y que te coman los zorros o los turcos. *(Risas)*

DORKÓ: ¡Corre te dicen, corre te dicen...! *(La empuja a que corra)*

ERZSÉBET: ¡No! Tráiganla aquí, no nos deshagamos todavía de ella. *(A Doricza)*
¿Cómo te llamas, querida?

DORICZA: Doricza.

ERZSÉBET: ¿Doricza? No pareces una muchacha vulgar, ¿o sí?

DORICZA: Eso no importa, señora.

ERZSEBET: A ver, acércate, déjame que te vea bien... ven, ven, acércate... *(La observa en su desnudez)* ¡Esas no son manos de sirvienta!

DORKÓ: ¿De qué otra cosa podría ser?

ERZSÉBET: ¿Dime quién eres?

DORICZA: *(Temerosa)* No puedo, señora, ¡protéjame! Se lo suplico.

ERZSEBET: ¿Qué dices? ¿Quién eres?

DORICZA: Mi padre es un noble, señora, pero no puedo decir su nombre, no puedo deshonrarlo.

FIZCO: ¡Ya lo deshonraste, linda!

ERZSEBET: ¡Déjala que hable!

DORICZA: Escapé, señora. No quiero casarme, por eso me escapé, señora. Cuando vi a sus sirvientas en la plaza buscando muchachas yo... me confundí entre ellas, señora. Puedo servirle, puedo... ¡protéjame!

ERZSÉBET: ¿Cómo se te ocurre escapar de tu casa, muchacha? Cualquiera puede violarte o matarte y dejarte por ahí para los buitres... ¿entiendes? Estos caminos son muy peligrosos, estamos en guerra, tú sabes que muchos turcos y católicos se esconden entre esas montañas... son hombres muy malos y se roban a las muchachas. ¿No lo haz oído?

FIZCÓ: ¡Y la condesa también! ¡Cuidado, cuidado!

Erzsébet mira a Fizco con odio; éste acusa recibo haciendo un gesto de morir.

JO ILONA: ¡Qué va entender esta ignorante, nunca ha visto gente fina ni finuras! Está mintiendo no más.

ERZSÉBET: ¡Cállate, Jo Ilona! Dime, ¿que harías tú con tal de no morir, Doricza?

DORICZA: Cualquier cosa, señora.

ERZSÉBET: Yo también.

DORICZA: Sí, señora.

ERZSÉBET: Estamos completamente de acuerdo. La misma respuesta, la misma aburrida respuesta... y lo peor... ¿cómo te llamas?

DORICZA: Doricza... señora.

ERZSÉBET: Doricza... Doricza... es que estamos siempre a punto de morir, querida.

DORICZA: Yo no estoy a punto de morir, señora, soy fuerte y puedo resistir muchos inviernos todavía, mándeme lo que sea.

ERZSÉBET: ¡Cállate! *(La mira de arriba abajo)* ¡Átala igual!

Jo Ilona y Dorkó atan a Doricza.

Dorkó descuelga del carro cuchillos y otros instrumentos para herir, trae una pequeña caja, y carga al mismo tiempo un rollo de gruesas cuerdas.

DORKÓ: Quería irse la preciosa, quería irse.

JO ILONA: ¡No tienes idea lo que cobró tu madre por ti!

DORICZA: ¡Eso no es cierto!

JO ILONA.: (*Burlándose*) ¡Ah no, si no! ¡La mentirosa! ¿Con que una damita noble?

ERZSÉBET: (*A Elena*) ¡Cállate mujer, cállate ! Y tú, (*A Doricza*) cualquier mentira que digas, por pequeña que sea, será castigada. Dorkó les clava alfileres en el estómago a las mentirosas como tú, o les pincha los ojos... ¿entiendes? Castígala, Dorkó, esta es una mentirosa, estoy segura y es muy aburrida. ¡Quiero oír sus gritos ahora!...

FIZCO: ¡Ay señor! Ya le bajó la lesera... ya le bajó.

Doricza canta una canción sacra.

JO ILONA: ¡Deja de chillar como un canario!

ERZSÉBET: ¿Quién canta? ¿Está cantando la perra, oigo que canta?

DORKÓ: Sí, señora, canta.

FIZCÓ: Canta, no más, mi linda, no le hagas caso a estas zorras.

JO ILONA: (*Riendo a carcajadas*) ¡Canta, la perra canta!

ERZSÉBET: ¿Tú cantas? ¿Y para quién cantas?

DORICZA: Para Dios, señora.

FIZCÓ: ¡Esto sí que está bueno, lo que nos faltaba, una santa!

ERZSÉBET: Si sabes cantar de verdad, canta para mí.

DORKÓ: ¡Canta si puedes! (*La empuja*).

ERZSÉBET: Cántame alguna cancioncilla estúpida, una de esas canciones de gitanos, esas rudas y torpes gentes de los Cárpatos, una canción alegre, algo nuevo que no haya oído, tal vez te deje venir al castillo a esconderte de tu padre... si no me fastidias, ¡canta!

JO ILONA : (*Golpeándola*) Canta, canta... ¡canta, te dicen!

Doricza canta. Erzsébet escucha extasiada.

ERZSÉBET: ¡Detente vieja asquerosa! ¡Para, deja a la muchacha! Déjala por ahora. Abrígala. *(Las criadas desatan a la muchacha y le tiran sus ropas)* Siéntenla atrás.

DORKÓ: ¡Abrigarla yo y sentarla atrás? *(Aparte)* ¡Yo abrigar a esta perra, y sentarla ahí atrás, mientras yo camino y me entumo, qué, me han visto los cojones que no saben quién soy yo?

ERZSÉBET: Cállate, estúpida, estoy rendida. Siéntala atrás. ¡Este dolor, este dolor, este dolor de mierda que no para! Está oscureciendo y el castillo está lejos. No quiero entumecerme. ¡Vamos!

JO ILONA: Tuviste suerte, perra. ¿Quién eres?

DORICZA: Sólo una cantante.

JO ILONA: *(Mirándola con extrañeza)* Se parece a mi hija ésta, se parece.

Oímos otra vez que el carruaje se pone en marcha.

ERZSÉBET: ¿Para dónde vamos, Dorkó?

DORKÓ: Vamos camino al castillo, mi señora, al castillo vamos.

ERZSÉBET: Parece que no fuéramos a ninguna parte, Dorkó. ¿Y de dónde venimos?

DORKÓ: De visitar a los futuros suegros de su hija.

ERZSÉBET: ¡Ah! Llevamos mucho tiempo viajando.

DORKÓ: Es que los caminos son largos entre castillo y castillo, mi señora.

ERZSÉBET: Largos son, demasiado largos, estos caminos... Y esa muchacha canta muy hermoso. ¿Cómo puede haber algo así en esta tierra? ¿La oíste, Dorkó? *(Dorkó dormita)* La quiero en el castillo.

De nuevo en la habitación con Erzsébet Presente y el sonido del carruaje se esfuma.

ERZSEBET PRESENTE: ¿Y qué será de mis hijos? ¿Qué hay allá en el fondo, Fizco? ¿Quién viene, Fizco? ¿Mi hijo? ¿Mis niñas?

FIZCO: Son los muertos, Erzsébet, sólo los muertos que vienen y van.

ERZSEBET PRESENTE: ¿Es Ferencz? No, son mis niños, mis pequeño Pal. Espero que estés bien tesoro, no llegaré a verte convertido en un hombre. ¿Y mis niñas? Se convirtieron en esposas, en correctas esposas, no pude enseñarles nada, esposas, ahora son esposas dulces, eso son... no me dejaron criarlas libres, en este mundo de ironías ellas se convirtieron sólo en esposas. ¡No, Fizcó, diles que no vengan! No pueden verme así, estoy fea.

FIZCO: (*Dulce*) Un poco fea estás, pero aún te ves como una Condesa.

Se escuchan voces de niños, risas de niños. Carreras de niños que se acercan y se alejan detrás de los muros. Erzsébet Presente los busca golpeando las paredes.

3ª parte

10. EL BAILE

Música de fiesta alegre, baile de máscaras. Están todos. Hay comida, vinos y frutas. Ferencz no está.

Fizco y Erzsébet bailan.

ERZSEBET: ¡Ay! ¡Hace tiempo que no reía tanto, tanto, tanto, para, para!

FIZCO: ¡No me muerdas Erzsébet! ¿Son tus dientes?

ERZSEBET: Mis dientes y mi lengua, no te arranques.

FIZCÓ: ¡No me arranco, de ti no me arranco jamás, pero pareces un vampiro! Me mordiste muy fuerte.

ERZSEBET: No disimules, te gusta, déjate llevar, ¡aaah! placer, dolor, son lo mismo... divirtámonos.

FIZCO: Siempre me divierto contigo Erzsébet, siempre que no esté Ferencz.

ERZSEBET: ¿Ferencz? Está lejos al mando de miles de hombre rudos y fétidos, ¡no como nosotros! ¿huelen?, él se mezcla con sus caballos, (*Eufórica abrazando a Fizco*) ¡corta cabezas de turcos!, las toma del pelo ¡así! y las alza como trofeos, ¡así, así, así! ¿ves? (*Gira mareándose, todos ríen*), ellos bufan, sudan y se duermen cansados de matar en medio del hedor de los cadáveres ¡aaah qué maravilla! ¿No Fizco? ¡qué animales! ¡qué lujuria! y Ferencz lo hace, sí, lo hace en nombre de Dios, del Rey... y de su Dama, ¡yo! No te rías de mí. ¡Abrazame, Fizco!

FIZCO: A propósito de Rey, dicen que el rey ha preguntado por ti con insistencia.

ERZSEBET: ¿El rey, cuál rey?

FIZCO: ¿Cuál tenemos? ¿Cuál rey?

ERZSEBET: No sé, ¿cuál tenemos de turno?

FIZCO: No sé, no sé, ¿cuál rey, qué rey, dónde está el rey? Un pajarito me dijo que el rey está muy interesado en tus cosas, que el cardenal Forgach lo está presionando para que te vigile.

ERZSEBET: Que lo haga, vigílenme de cerca, muy, muy de cerca. ¡Me encantará! *(A Doricza)* ¡Vigílanme tú, Doricza linda. Y tú y tú, véanme, adórenme... ¡Fizco baila con Doricza!

FIZCO: No te burles, ¿bailar con esta cristiana no me contagiare de santidad?

ERZSEBET: ¡Baila con ella para mí! Y si te llegaras a contagiar, no te preocupes, no te duraría mucho.

FIZCO: *(A Erzsébet)* Hay ciertos rumores en Viena. *(Bailando con Doricza)*

ERZSEBET: En todas partes, Fizco, en todas partes se habla, se habla y se habla, sobre todo si estoy yo de por medio, ¿verdad?

FIZCO: Exactamente.

ERZSEBET: Exactamente. ¡Mis amores bailan como dos extraños!... No, no, no... bailen con más gracia, con más gracia.

Fizco toma a Doricza de la mano, ella se resiste, pero la música sube de tono y Doricza entra en el juego y comienza un baile sensual y provocador. Erzsébet la observa extasiada.

Terminado el baile.

ERZSEBET: Ven, Doricza, siéntate a mi lado y que todos hablen, siempre andan en busca de la paja en el ojo ajeno y si no existe la inventan.

FIZCO: *(Celoso)* ¿Puedo? *(Sentándose al otro lado)*

ERZSEBET: No, ahora no, quiero estar a solas con Doricza. ¡Sírvenme más vino dulce y caliente del que me mandó mi adorado primo Thurzó! *(Besa a Fizco)*

FIZCO: ¡Traigan más vino! (*Música húngara*) ¿Qué esperan? ¡Bailemos! (*Baila solo*)

ERZSEBET: Hace mucho calor aquí, ya es hora de que las muchachas se diviertan y tú Fizco, toma la que quieras y cuantas quieras, si es que puedes... yo tengo una terrible jaqueca, vamos Doricza, vamos, me darás un masaje. Besos para ti, Fizco, adiós.

FIZCO: ¡Señora! Me da mucha pena, no nos dejes.

ERZSEBET: ¿No vas a bailar?

FIZCO: No, Condesa.

ERZSEBET: Tú aumentas mi jaqueca, adiós, Fizco. (*Sale con Doricza*)

Cambio de luz, volvemos al espacio de Ersebet Presente. Aparece Erzsébet Presente.

FIZCÓ: (*A Erzsébet Presente irónico*) Adiós, FizcÓ, querido FizcÓ, amado FizcÓ, adiós adorado FizcÓ, odiado FizcÓ, repulsivo FizcÓ, cobarde FizcÓ, astuto, FizcÓ ...

ERZSEBET PRESENTE: ¿Así crees que soy, FizcÓ? ¿Una moneda de dos caras? No, FizcÓ. Tú me conoces más que nadie. ¿Por qué tu ironía?

FIZCÓ: Porque ¡eres así!, mi amor. Tú sabes humillar a la gente... eres una Condesa como cualquier otra, utilizas a la gente y la desechas ...

ERZSÉBET PRESENTE: ¡Ahora sí!, ¿te convertiste en un fantasma débil y llorón?

FIZCÓ: No, ahora simplemente veo cómo la vida te pasa la cuenta, Erzsébet, pero aún así, ni me importa.

Música que abruptamente corta esta escena.

11. CON FERENCZ EN EL CASTILLO

Erzsébet Presente, Fizco. Erzsébet y Ferencz, sirvientas.

Ferencz llegando del frente. Sucio, cansado y ansioso. La mesa está servida. En un rincón Jo Ilona echa agua en el lavatorio. Ferencz se desnuda el torso y se echa el agua salvajemente. Erzsébet lo observa.

FERENCZ: (*A la sirvienta*) ¡Fuera! (*A Erzsébet*) Mi madre es la más feliz ahora .

ERZSEBET: Estoy segura, pero creo que tener tres hijos es suficiente.

FERENCZ: No, no lo es. Los Báthory debemos tener larga descendencia .

ERZSÉBET: No, Ferencz, a mí me gustaría hacer otras cosas, por ejemplo estar a tu lado, ir contigo.

Se sientan a comer con el torso desnudo.

FERENCZ: ¿A la guerra? ¡Erzsébet! (*Molesto, come haciendo ruido*) Es asunto de hombres, ni se te ocurra decir algo así delante de nadie, menos de mi madre.

ERZSEBET: Tu madre, tu madre, ¿no me importa lo que Orsolya diga o piense de mí, Ferencz!

FERENCZ: ¡Cállate, Condesa! Domina tu lengua. (*Golpea la mesa*)

ERZSEBET: Mientras tú estás fuera ella...

FERENCZ: ¡No quiero oír nada de lo que pasa en el castilllo mientras no estoy! Tú eres la Condesa, tú deber es gobernarlo. (*Escupe*) Sabes que estoy defendiendo nuestras tierras y no puedo estar escuchando chismes de mujeres.

ERZSEBET: (*Irónica*) ¿Qué gracia? Defiendes nuestra tierra pero para otros, ¿qué gracia me hace!, tú, un señor protestante, vas a la guerra de los católicos contra los turcos.

FERENCZ: Yo hago lo que siempre hemos hecho los Nadasdy.

ERZSÉBET: (*Muy irónica*) Pero ahora eres un Báthory.

FERENCZ: (*Enojado se levanta y la encara*) No me saques en cara tu apellido ¡Bathory o Nadasdy, es lo mismo! ¡Somos húngaros y esta es Hungría, no es tu apellido lo que me da la valentía!

ERZESBET: ¡Báthory es un apellido noble! Detrás de eso andaba tu madre...

Ferencz la golpea con fuerza, ella cae al piso.

FERENCZ: ¡Ah, ¿sí?, recuerda esto, es ¡mi sangre!, mi sangre... ¡ella es la que me obliga a mantener libres las tierras de Hungría! ¡Señora Erzsébet Báthory!

ERZSEBET: ¡Eso es una mentira!

FERENCZ: ¡Cállate, Erzsébet!, ven aquí (*Ella obedece. El dulce*) sé que tu sangre hierve, pero no más que la mía, yo soy tu señor y tú no puedes decir, ni debes pensar más que en tus hijos y mantener el orden del castillo. Esa es toda tu preocupación, ser una buena madre, una esposa envidiada, esa es toda, toda... (*La besa apasionadamente*) tu preocupación... y... (*La toca con pasión*)

Se funde en oscuro y en un rincón Erzsébet Presente y Fizco.

Mientras Ferencz sigue comiendo.

ERZSEBET PRESENTE: ¡No!, todos invaden Hungría, todos se sienten con derechos, católicos o turcos son lo mismo, nos ponen la bota encima.

FIZCÓ: (*A Erzsebet Presente*) ¡Ja! ¿Libres, dijo? ¿Libres, dijo? ¿Libres de quién? Todos rendimos pleitesía a un rey extranjero, ¿libres? ¡Vasallos del rey! Eso somos.

ERZSÉBET PRESENTE: Somos una gran nación, Fizco. Los húngaros somos temidos y respetados.

FIZCÓ: Sí, claro, mi amor, mientras los astutos zorros acumulan poder, y cual aves carroñeras vuelan sobre nuestras cabezas, sobre tú propia cabeza, Erzsébet. ¡No seas ingenua! (*Fizco, en el oído de Erzsébet Presente*) Y todos son unos zorros.

ERZSBET PRESENTE: ¡Zorros son! ¡Detesto al rey! Es astuto, disimula, y seguro que una vez que nosotros echemos a los turcos, él se va a encargar de estos húngaros protestantes.

FIZCÓ: (*A Erzsébet Presente*) No, si ella no se preocupa de tonteras, está muy ocupada en otras cosas, ¿verdad, tesoro?

ERZSEBET PRESENTE: ¡Ferencz, Ferencz! ¿Sabes, Fizco? Ningún idioma en el mundo me hubiese servido para hablar con él. Hablar con mi esposo era imposible y cuando quise hacerlo, su sola mirada me paralizaba, entonces... él me llevaba a la cama y me... (*Silencio*) Yo creo que lloraba, no recuerdo... un día quise demostrarle de lo era capaz...

Volvemos a Ferencz y Erzsebet desde el rincón de las sombras.

FERENCZ: (*Mirando por la ventana*) ¡Por Dios! ¿Todavía tienes a esa muchacha desnuda colgada allí, se la comen hormigas?

ERZSEBET : Sí. Mandé a que la untaran en miel y la dejaran al aire, que las hormigas le enseñen que lo dulce no es tan apetitoso...

FERENCZ: *(Riendo)* ¿Se lo merece?

ERZSEBET: Sí, es difícil manejar a esta gente sin costumbres.

FERENCZ: *(Riendo)* Sí, ¡que los criados le teman a su señora! Ese es su deber. ¡Ven aquí!

ERZSÉBET: No te rías.

FERENCZ: No me río.

ERZSEBET: Te estás riendo.

FERENCZ: No me río. *(Riendo)* Ven aquí, ven aquí, esa muchacha desnuda es...

ERZSEBET: ¿Qué haces? *(La toma quitándole la ropa)*

FERENCZ: Voy a castigarte a ti, Condesa. Un sólo castigo es eficaz contigo, Erzsébet.

ERZSEBET: ¡No, no! ¡Déjame! Tu madre me enseñó a poner en orden la casa, tu madre era firme y todos la obedecían.

FERENCZ: Sí, pero tú sólo me obedeces a mí.

ERZSEBET: No creas, yo también uso los castigos de guerra, yo sé cómo son.

FERENCZ: ¡Dios! ¿Castigos de guerra? ¿Cuál de todos?

Volvemos a Erzsébet presente y Fizco.

Sin verlos, escuchamos en susurro y sus sombras.

FIZCÓ: *(A Erzsébet Presente)* Cuéntale niña todo lo que les haces a esas pobres, Ferencz ni se imagina tu talento para ordenar la casa y las criadas, ni se lo imagina, el pobre se murió y nunca, nunca lo supo.

ERZSÉBET PRESENTE: Las quemamos.

FIZCÓ: ¿Y nada más?

ERZSÉBET PRESENTE: Las cortamos.

FIZCÓ: ¿Y nada más?

ERZSEBET PRESENTE: Les quemamos los pies con aceite hirviendo.

FIZCO: ¿Y nada más?

ERZSEBET PRESENTE: Las golpeamos hasta que se ponen negras.

FIZCO: ¿Y nada más?

ERZSEBET PRESENTE: ¡Cállate, Fizco!

FIZCO: ¿Y nada más?

Oscuro.

12. QUE PLACER HAY EN LA VIDA

Erzsebet y Fizco.

Salón del Castillo. Aparte Erzsébet Presente, frente a Fizco golpea las paredes, las araña.

ERZSÉBET PRESENTE: ¡Todo lo demás! Fizcó. ¡Ferencz, Ferencz, Ferecz, Ferencz!.... En nuestro castillo había otra guerra... fuerzas incontrolables, dolores espantosos... otra guerra, nadie tiene el poder de cambiar en lo más profundo. ¡No! ¡Thurzó, maldito primo, Thurzó, sácame de aquí! ¡No quiero recordar! Malditos fantasmas, ¡déjenme en paz,! ¡Sácame de aquí, Thurzó! ¡Sáquenme de aquí! ¿Nadie puede oírme? ¡Muchacha! Estoy enferma, me duele, me duele, ¿hay alguien ahí, mi Dios? ¡No me sepulten viva! Eran unas mujerzuelas, ¿a quién le importaban? No, no *(Al espejo)* No me mires así, Erzsébet, no, ¡eres una vieja enferma! Nadie viene a verte, ¿qué les hice yo?... ¡Loba, loba, come loba! ¡Come!... Tengo frío. ¿Voy a morir? *(Va hasta el espejo. Fizcó la abraza por detrás)* ¿Tesoro, eres tú? ¿Dónde te habías metido?

FIZCO: Dónde más, por ahí, por allá, por acullá, ¡uf qué mal huele aquí, my God!

ERZSÉBET PRESENTE: Si no te gusta el olor de esta pocilga, puedes largarte.

FIZCÓ: ¡Ya deja de lamentarte, querida! Estás aquí, vieja, fea y enferma, y si esta pocilga huele a cloaca, ¿qué remedio? Hay que aceptarlo. ¿Tienes remordimientos acaso? ¡Ah no! Las muchachas eran unas estúpidas, vanidosas y envidiosas mujeres... y hartó bien que lo pasaste.

ERZSEBET PRESENTE: ¡Ay, Fizcó! *(Cambio de estado de ánimo, más alegre)* ¿Te acuerdas? Las muchachas qué lindas eran, y jamás habían sido besadas por hombre alguno, así decía Darvulia que tenía que ser. *(Triste)* Pero al final, los

pezones de las muchachas eran como arena en mi boca y tenía que escupirlos, herían mi garganta, pero al principio eran tan dulces y calmaban mis dolores... ¡Oh, madre mía, cómo calmaban mis dolores, al principio, después, eran vidrio molido!..

FIZCÓ: ¡My God! ¡Qué locura la tuya! ¿Qué frenesí te domina, adorada mía! (*Ríe groseramente*)

Erzsébet Presente camina hacia la ventanilla en busca de aire, se queda allí.

ERZSEBET PRESENTE: Fizco, ¿qué placer hay en la vida?

FIZCÓ: ¡Tú me lo preguntas, Condesa! Sólo hay que dejarse llevar, ¿qué más? Cuando me dejo llevar, y escucho gemir a mi querido entrando y saliendo de mí, ¡eso es la música! ¡Eso es glorioso!

ERZSEBET PRESENTE: Porque tú eres una puta.

FIZCÓ: ¿Y tú qué eres, tesoro, una escritora de cuentos de horror?

ERZSÉBET PRESENTE: ¿Qué? ¡Deja eso, pásamelo! ¿Dónde lo encontraste?

FIZCÓ: Por allí, por allí... (*Lee*) "Isten, Isten ayúdame, ¡oh Isten, ayúdame! Las muchachas son hermosas, pero no son suficiente... Darvulia dice que sí pero yo creo que hay otras formas de mantenerse joven... bla, bla, bla, una noche en Viena... hay que esperar la oscuridad el silencio de la noche... bla, bla, blá... ¿Por qué las mujeres no podemos leer la Biblia? ¿Soy perversa como dice Orsolya? Si lo soy... bla, bla, blá... y, finalmente, dice aquí: Yo, Erzsébet Báhtory, he matado 610 mujeres".

ERZSÉBET PRESENTE: ¡Dame eso! ¡Mentiras, mentiras!

FIZCÓ: ¿Mentiras? No, yo repito lo que dicen ellos. ¡Quémalo, Erzsébet! No dejes vestigios, ellos mentirán sobre ti igualmente, no les des pistas, no les digas lo que pensabas... si este cuadernillo se leyera, de verdad otras cabezas rodarían... ¡Quémalo! ¡Quémalo!...

ERZSEBET PRESENTE: ¿Lo escribí yo? ¿Lo quemé? (*Susurrando*) Lo escondí. ¿Dónde, dónde lo dejé?

FIZCÓ: ¿Aquí? ¿Es este?... No, no, no es.

ERZSEBET PRESENTE: ¡Es papel picado! Estás jugando.

FIZCÓ: ¡Cierto! (*Vuelan hojas en blanco*)

ERZSÉBET PRESENTE: Siempre estás jugando. Te envidio, FizcÓ, así como envidiaba la ignorancia de Jo Ilona, y envidiaba a la vieja DorkÓ. Ustedes sabían sentir placer, pero yo no sé qué es el placer, ni cómo sentirlo sin pasar por el dolor... Envidio tu desvergüenza, FizcÓ.

FIZCÓ: ¿En serio, nada te causa placer y (*Gesto grosero*) esto tampoco? Me siento ofendido, Erzsébet, yo que sólo busqué tu felicidad... ¿Entonces fingías?

ERZSEBET PRESENTE: ¡No seas estúpido! El placer es más que el sexo... Aristóteles decía que... ¡Nunca me permitieron leerlo! Aunque pensándolo bien, no valía la pena leerlo en latín. ¿Sabes para qué los monjes lo tradujeron en latín?

FIZCO: ¡Nothing!

ERZSEBET PRESENTE: ¡Qué vas a saber! Para darle coherencia a una sarta de mamotretos y ocultar todo aquello que ofendía a la moral, con el fin de mantener ese horroroso poder que se obtiene cuando se juntan el oro y la fe. Se han fundado ciudades en esos dos simples pilares...

FIZCO: ¡At gaudiam, et gloriam in nóminis tui... aaamen!

ERZSÉBET PRESENTE: Aristóteles dijo que los hechos terribles representados en el escenario nos causan placer. (*Pausa*)

FIZCÓ: ¿Y?

ERZSÉBET PRESENTE: ¡Por eso, FizcÓ! ¿Entiendes? (*Ensimismada*) Era más, mucho, mucho más placentero porque esos hechos terribles eran reales, y no tontas representaciones. ¿Qué crees tú? Y te lo pregunto ya que eres el más lascivo de mis amigos. (*Nuevamente ensimismada*) ¿Qué crees tú, Fizco?

FIZCO: Que los seres humanos somos bien raros, tesoro, mírame a mí y permítame que me ponga de ejemplo, yo, yo... por esas cosas del destino, por esas cosas raras de la madre natura, no soy ni macho, ni hembra, ¡y soy macho y hembra! Claro que nunca soy ambas cosas a la vez.

ERZSEBET PRESENTE: Eso va contra el principio de no contradicción.

FIZCO: ¿Qué ley es esa?

ERZSEBET PRESENTE: Que no se puede ser una y otra cosa a la vez, y al mismo tiempo, ni al mismo respecto. Si estás vivo, no estás muerto, si estás despierto no estás dormido, si estás mirando, no eres ciego, etc...

FIZCO: ¡Qué novedad! (*Irónico*) No me había dado cuenta, tesoro... Aunque yo lo intentaría... Ser hombre por aquí, ser mujer por acá, al mismo tiempo...

ERZSEBET PRESENTE: ¡Pero no al mismo respecto!... ¿Y tu alma qué es en ese momento, hombre o mujer?

FIZCO: ¡Ah! No, qué confusión, déjame así no mas... ¡Placer, placer! Ser usado... Adoro que me dominen, todo, entero, en vivo y en persona, ese es el verdadero placer.

ERZSEBET PRESENTE: ¡Ver nos acusa más placer, Fizco!

FIZCO: Y sentir.

ERZSEBET PRESENTE: No, Fizco, ¡ver! Porque gozamos con el sufrimiento de los otros, y verlos morir de dolor nos causa el mayor de los éxtasis.

FIZCO: ¡Suenan fascinante: ver el dolor que arranca la vida!

ERZSEBET PRESENTE: Y ¡escuchar esa música!... casi imperceptible, una... suave... y lenta... lenta... mú... sí... ca...

FIZCO: ¿Y a qué se deben tantas elucubraciones?

ERZSEBET PRESENTE: Extraño a Doricza, su canto, su música. Cuando ella cantaba yo, yo, creía, mi alma sentía el cielo, y me brotaban las lágrimas más puras... ¡Pero no me compadezcas! Orsolya decía "A Erzsébet Báthory no se le compadece, se le teme". Mírame, ¿quién va a tener miedo de mí?... Me siento mal, Fizco, ¿Fizco? ¿Fizco, dónde estás, dónde están todos?...

Silencio y absoluta soledad.

13. LA MUERTE DE FERENCZ

Música a lo lejos. El cuerpo de Ferencz yace vestido con su traje de soldado.

Entra Doricza cantando y las mujeres con cirios.

ERZSEBET: (*Mira el rostro de Ferencz. Se vuelve hacia Doricza, ésta y las otras mujeres se detienen a dos metros de ella*) ¿Ferencz... no despertará?

Las mujeres callan. Silencio absoluto.

DORICZA: No, Condesa.

ERZSÉBET: ¿Nunca más?

DORICZA: Nunca más, hasta el día del juicio final.

ERZSÉBET: ¿Despertará?

DORICZA: Resucitará.

ERZSEBET: ¡Eso no pasará nunca, Doricza! ¿Por qué me dices estupideces? ¿No ves cómo es la muerte, no lo ves? ¡Eso, eso es la muerte! *(Eufórica, le muestra el cuerpo rígido de su esposo)* ¡Eso! *(Silencio. Muy triste)* ¡Canta, canta Doricza, no dejes de cantar para mí!

DORICZA: Si mi canto te alegra. *(Por única vez Doricza acaricia su frente con ternura)*

ERZSEBET: No, no me alegra, me protege...

La luz cae sólo sobre ellas, Erzsébet Pasado la contempla llena de amor.

Doricza canta y acaricia la cabeza de Erzsébet.

Dulcísima y tristísima

No lloraba Erzsébet

Su magia tiene viejas leyes, sus conjuros son canciones,

Su magia tiene viejas leyes, sus conjuros son canciones,

Su magia tiene viejas leyes, sus conjuros son canciones,

Dulcísima y tristísima

No lloraba Erzsébet

Mientras su esposo se iba por el largo camino de los muertos

Sola en su alcoba junto a la chimenea

Helada y blanca salpicada de sangre ella cantaba

Mi magia tiene viejas leyes, mis conjuros son canciones

Mi magia tiene viejas leyes, mis conjuros son canciones

Mi magia tiene viejas leyes, mis conjuros son canciones

Arrullada por las voces de Dorkó y Jo Ilona

Las groseras pardas mujeres pájaros

La Loba sangrienta no llora

no llora

las brujas preparan su alma para atravesar los abismos

Su magia tiene viejas leyes, sus conjuros son canciones...

ERZSEBET: (Entona) Mi magia tiene viejas leyes, mis conjuros son canciones...
¡Tú no debías morir Ferencz! Eras un Conde precioso, te di mis amuletos, te envié tantas protecciones... ¡No, yo no quería! ¡Un títere miserable soy yo, una Condesa títere soy! ¡Tengo miedo, vendrán a buscarme y a castigarme...!

Dorkó con una gallina negra.

ERZSEBET: ¡Sal de aquí con tus hechizos, Dorkó! Déjame, quiero escribir una carta para Ferencz...

DORKÓ: Hierves en fiebre y estás helada, mi niña, mi niña.

ERZSEBET: "Esposo mío, te escribo para hablarte de mis hijas, gracias a Dios se encuentran bien, pero a Orsik le duelen los ojos y a Kato los dientes, mi pequeño Pal ha dado sus primeros pasos... se los han llevado de aquí Ferencz, estoy tan sola, nuestros hijos son muy dulces y ellos parecen amarme mucho, y a ti, Ferencz, lo sé" .¡Dorkó! No quiero estar sola ahora, no, traigan a Darvulia. Llama a Darvulia. Necesito a Darvuliaaaaaaa. (Llora)

Gran dolor tirante como el sonido de un violín suena hasta agotarse en el infinito.

Oscuro. Silencio.

4ª parte

14. DARVULIA INCITA A MATAR

Ruido de galope de caballos.

Erzsebet y Darvulia descienden de los caballos. Están solas en la montaña.

Erzsebet de blanco, pálida, respirando con fuerza.

ERZSÉBET: ¿Estamos ahora lo bastante lejos?

DARVULIA: Sí, puede ser... *(Se acerca y le toma el pelo sensualmente)* ¿Y qué decides?

ERZSÉBET: ¿Matar mujeres vírgenes? *(Se retira)*

DARVULIA: Sí, sí, sí, ¿acaso no es eso lo que sueñas, Erzsébet?

ERZSÉBET: ¡No, claro que no!

DARVULIA: Conozco las almas como la tuya, Erzsébet.

ERZSÉBET: ¡Tú no me conoces!...

DARVULIA: Sabes que sí. Tu alma es esto *(Sopla suavemente)* ¡aire!... Aire frío que se desintegra. Tú no sientes, no entiendes para qué vives, ni por qué mueres, y por alguna razón el color de la sangre es tu remedio, tienes alma antigua de animal insatisfecho.

ERZSÉBET: Es cierto, Darvulia, no sé de dónde vengo, soy incapaz de imaginar de dónde vengo. ¿De dónde vengo, Darvulia? Nadie me lo dijo jamás.

DARVULIA: ¿Ves lo que te rodea? ¿Hueles? ¿Sientes?

ERZSÉBET: No.

DARVULIA: ¡Es la vida, tesoro! ¡A ti te gusta la vida, cierto mi linda, hermosa, dulce? *(La acosa, se ríe)*

ERZSÉBET: Me gusta con desesperación.

DARVULIA: Es que la vida es hermosa, a todos nos gusta con desesperación, y a ti más, ¡mucho más! porque la tienes a tus pies, eres dueña de todo esto que te rodea.

ERZSÉBET: ¿Y para qué, Darvulia?

DARVULIA: ¿Cómo para qué? ¿Ves? Allá, tu castilllo, tus sirvientes, la gentuza de la aldea.... ¡Ah! Es poder divino el que tú posees y no tienes idea de lo que puedes llegar a ser.

ERZSÉBET: ¿Y qué sabes tú? ¡Dímelo!

DARVULIA: Sé lo que eres y sé a lo que temes. ¡Eres una loba, Erzsébet! Eres la loba Báthory. Lo sabes, lo sabes, claro que lo sabes, ¿verdad? ¡Ah! Pero estás sola y nadie te entiende. Ferencz ha muerto, no tienes a quién rendirle cuentas, eres libre dama, libre como un pájaro. ¡Goza, date el gusto, nadie te ve! En el mismísimo escudo de tu familia está el designio, yo lo sé: los dos colmillos de lobo, ¡los dos colmillos de la loba! La loba está lista para cazar a su presa. Hazlo, señora, hazlo como es debido y tus males serán cosas del pasado. Tú no mereces sufrir, tú eres ¡Erzesbet Bathory!.

ERZSÉBET: ¿Tendré que matarlas?

DARVULIA: ¿Y por qué no? Eres libre. ¡Te pertenecen!

ERZSÉBET: ¿Pero por qué matarlas?

DARVULIA: ¡Ah! ¿y por qué no, hermosa? No es ¡una! gota de sangre lo que te hará más bella, es ¡la! sangre, ¡toda la sangre! de ser posible... ¡debes bañarte, bañarte en esa sangre caliente!

ERZSÉBET: ¡Es imposible, Darvulia!

DARVULIA: ¡Nada!... es imposible para ti condesa... Tienes todas las posibilidades, ¡nadie te lo impide!

ERZSÉBET : ¿Y seré joven, Darvulia, sentiré la vida?

DARVULIA: Así será. Así será. *(Jura besando su dedo muchas veces y escupiendo el suelo)*

ERZSÉBET: ¿Cuándo?

DARVULIA: Mientras antes mejor.

Darvulia monta el caballo y se marcha a todo galope.

ERZSEBET: *(Le grita)* ¡Esta noche, Darvulia!

15. CONFESIONES A FIZCO

Salón del castillo. Erzsébet, Fizcó.

ERZSEBET: Hablé con Darvulia.

FIZCO: ¡Ah, me queda clarito, por eso esa cara!

ERZSEBET: Necesito sangre de doncellas.

FIZCO: ¿Y cómo vas a hacer eso, las vas a destilar o las vas a exprimir?

ERZSEBET: No te burles. Tal vez no haya que matarlas.

FIZCO: ¿Ah no? ¿Y cómo, entonces?

ERZSEBET: El método no importa, FizcÓ, pero no me atrevo. Me acusarían, nadie entendería, aunque estoy segura de que todos en algún momento han sentido este mismo deseo extraño.

FIZCÓ: ¿Un ansia perturbadora?

ERZSÉBET: Sí, un desgarró abominable, un vacío en las entrañas... algo que nos viene de alguna parte muy oculta de nuestro ser.

FIZCO: ¿Secretos repugnantes?

ERZSÉBET: Sí... son pensamientos inconfesables, FizcÓ, y están ahí, en mí, en ti, y en ellos ... pensamientos horribles... asesinos.

FIZCO: ¡Epa! ¿De qué estás hablando, Condesa?.

ERZSEBET: De la sangre, nada más.

FIZCO: No creo que sea nada más que eso, pero en fin, allá tú con tus teorías y tus... ¿Qué te puedo decir? ¿Impulsos?... ¡Adiós, me voy!

ERZSEBET: ¡Fizco, no te vayas, no te vayas, estoy tan confundida!

FIZCO: Ya vengo, querida, necesito respirar un aire más limpio.

ERZSEBET: ¡Fizco no te vayas!

Fizco sale .

16 PRIMERA VICTIMA

En el sótano del castillo, Erzsebet, Darvulia, Dorkó y Jo Ilona.

Atada de pies y manos, una hermosa joven delgada y pálida.

Dorkó y Élena Jo están algo nerviosas. Es la primera vez que van a matar a una muchacha.

DARVULIA: ¡Tú, Erzsébet, no coartada por estrechas ligaduras y de acuerdo con tu propia voluntad, tienes que definir sola tu propia forma de ser. Ördog no te ha hecho ni del cielo ni de la tierra, ni mortal, ni inmortal, para que tú, al ser, como quien dice, tu propia hacedora, te hagas de la manera que prefieras! Esto digo ahora delante de ti y de mí y de la víctima que iniciará a la loba de Csejthé para siempre y por siempre. Tu poder es todo tu poder. Así sea.

ERZSÉBET: Tengo miedo, Darvulia, tengo miedo de mí.

DARVULIA: Y con toda razón, Erzsébet, pero el miedo es sólo ignorancia. Di tu oración.

ERZSÉBET: ¡Isten, ayúdame, y tú también nube todo poderosa! Protégeme a mí, a Erzsébet y dame larga vida. Estoy en peligro ¡oh nube! envíame noventa gatos, pues eres el jefe supremo de los gatos. Dale tus órdenes, que se reúnan donde estén, en las montañas, en los ríos, en el agua de los techos y de los océanos. Apúrense y muerdan el corazón de Megyery el rojo y cardenal Forgach y del rey Matías, y de los enemigos turcos. Guarda a Erzsébet de todo mal. ¡Santísima trinidad, protégeme!

DARVULIA: ¡Ahora!

ERZSÉBET: No puedo así...

DARVULIA: ¡Da la orden!, Dorkó puede ayudar.

ERZSÉBET: ¡Dorkó!...

DORKÓ : Sí, mi señora...

ERZSÉBET: ¡Haz algo por mí!

DORKÓ: Sí, mi niña.

Dorkó toma el cuchillo y corta el cuello de la muchacha, la sangre inunda el piso. Erzsébet observa.

ERZSÉBET: ¿Ya está muerta?

DORKÓ: No, mi señora.

DARVULIA.: Jo Ilona, trae una jarra, hay que recibir la sangre inmediatamente. ¡Recogela aquí! ¡Ya! ¡Retírala! Llévate a la Condesa, que no vea más el cuerpo.

Erzsébet mira extasiada, no quiere irse.

Jo Ilona recoge y lava la sangre. Dorkó apoya a Erzsébet. La muchacha muere.

DARVULIA: Así, así es como se hacen estas cosas. Y estas cosas son secretas. Ninguna de ustedes debe abrir la boca, porque todo lo consagrado en este rito, es femenino y es secreto, de lo contrario, aquella que abra la boca, o se queje o traicione a su señora, la loba de Csejthé, traiciona al Señor y acarreará la perdición de todas y cada una. Sólo eso deben temer.

Las mujeres toman a Erzsébet y la llevan hasta su habitación.

Erzsébet Presente en su habitación frente al espejo, radiante y pálida se cambia de vestido. Se acerca al espejo a medio vestir. Se oye el ruido de un carruaje, risas de niña. Parece un día soleado. Aparece Orsolya desde el espejo.

ERZSÉBET PRESENTE : ¿Qué haces aquí, Orsolya?

ORSOLYA: ¿Qué hiciste ahora, Erzsébet?

ERZSÉBET PRESENTE: ¡Nada!

ORSOLYA: ¿Cómo nada?

ERZSÉBET PRESENTE: ¡Nada!

ORSOLYA: ¿Vuelves a mentir, niña salvaje?

ERZSÉBET PRESENTE: Ándate, Orsolya.

ORSOLYA: ¿Qué te pasó en la boca?

ERZSÉBET PRESENTE: ¡Nada!

17. REVISION DE MUCHACHAS

Todos.

Erzsébet en su habitación, frenética. Mira lo que pasa a su alrededor, el piso está mojado de agua roja, las sirvientas echan cenizas.

ERZSÉBET: Nada, no quiero nada... ¡No, lo quiero todo... sí lo quiero todo! (Al espejo) Ven tú (A las muchachas) y tú y tú también Dorkó, Jo Ilona, Fizco, vengan...Dórká, dile que se quite la ropa, todas, que limpie el piso, no, mejor tú ponte allí, no allí... ¡no te cubras! Allí, eso, échate hacia atrás, así, así, no me tengas miedo, no voy a comerte... tal vez te muerda, sí, así, así, aquí, ahí... ¿sientes? Una cosquilla, ¿sí? Una cosquilla la principio, sí... Tú deja eso, deja eso,

ven aquí, Dorkó, levanta su pelo, átaló, mejor córtalo, toma, córtalo descubre su nuca... Vuélvete, linda, vuélvete, ¿es hermosa, Dorkó, Fizco?... Sí, es hermosa, pero eso se acabará pronto, no, no, no, no quiero que tiemble, Jo Ilona, trae agua, trae agua muy fría, abran la ventana, más luz. Tú quédate en la cama, así, quieta, quieta, no respires, no cierres los ojos, ¡Dorkó, trae las tijeras! ¿Cómo se ven los ojos sin párpados? *(Ríe)* ¿Cómo se ven los ojos sin párpados, las manos sin uñas, la boca sin lengua, sin labios, cómo se ve? No temas, linda, sólo voy a morderte el brazo redondo y suave, tu hombro, tu pecho, tu vientre... no, no, no, no, no respires, sin párpados te dejaré, sin párpados, y sin labios para que recuerdes que nada es para siempre, ¿entiendes? Nada es para siempre... Todo, todo, todo se acaba, se acaba... se acaba.. ¡aj! Qué asco ... ¡Llévenselas! ¡Ceniza, Jo Ilona, traigan las cenizas, ahora pronto! ¡Mis zapatos están sucios! No importa... muh huele... ¿Hueles, Fisco? Huele a mujer... el olor de las mujeres es... es, pegajoso... untuoso... hábil... ¡Quiero otra ahora mismo!...

Dorkó y Jo Ilona se apresuran en limpiar y sacar a la muchacha desmayada, entran y salen con agua y cenizas.

ERZSEBET: *(Gritando)* ¿Dorkó, estás ahí?

FIZCÓ: Ave María, Erzsébet, esas pérfidas ya no te hacen ni caso.

DORKÓ: ¡Tú, tú, ¡despierta! *(A la muchacha)*

Dorkó no le hace caso a Erzsébet y habla con Jo Ilona para reanimar a la muchacha.

JO ILONA: Esa ya no tiene tripas.

DORKÓ: No estropees el ganado que no te pertenece, Jo Ilona ¿Está claro?

JO ILONA: No le estoy haciendo nada, oye, ¿no ves que te estoy ayudando, babosa?

DORKÓ: Si claro, conozco tu babosería, te va a oír mi señora.

JO ILONA: ¿Qué me va a oír? Mírala como está. Te digo que esa ya no tiene enjundia. Exprímele la tetas y verás.

FIZCO: *(A Erzsébet)* ¡Ya sacaron a relucir la tetas, si les encantan, yo no sé. Esta está hecha un fiambre y no se dan cuenta.

DORKÓ : A mí no me parece, y si no me parece a mí, está bien, tiene buenos huesos, buenos dientes, y no se hable más.

JO ILONA: Ya no quedan muchas mujeres por ahí.

DORKÓ : ¿A qué te refieres? ¿Cómo que no quedan? ¿Y tu hija?

JO ILONA: *(Se produce un frío y abrupto silencio)* ¡Calla el hocico, vieja ponzoñosa! Ni te atrevas, si esa loba quiere a mi hija, si se le ocurre tocarla , yo la mato.

DORKÓ: Sólo te estoy asustando, vieja roñosa.

JO ILONA: No me gusta la broma, lo sabes, yo no quiero que mi hija venga para acá por lo mismo, a mí no me la vienen a comprar con unos cuantos vestidos.

DORKÓ: No, porque igual te los robas...

JO ILONA: ¡Babosa, mi hija es sagrada!

Dorkó sale y carga a la muchacha.

ERZSEBET: *(Eufórica)* ¿Qué chillan las ratas ? ¿Dónde está Dorkó y por qué no me traen a la otra?

FIZCÓ: Estas andan con secretos, Erzsébet.

JO ILONA: Claro, cómo no, nosotras somos las mejores sirvientas y la señora lo sabe.

ERZSEBET: ¡Sí pero son más de las diez y aún no está todo en orden como a mí me gusta, las ropas sucias, apiladas, llamando moscas, y éste olor asqueroso.

FIZCO: *(A Jo Ilona)* ¡Limpia, limpia que las moscas vienen por tus olores, cochionona, cochionona .

ERZSEBET: Cállate, Fizcó. ¿Qué significa esto, Jo Ilona? Elena, Jo Ilona, no madrugas lo suficiente, ¿no te pago lo necesario? No estás conforme y demoras en hacer las cosas de tu ama, como si no te importara, asquerosa zorra astuta. ¿Preparaste otra muchacha , dónde está la otra muchacha?

JO ILONA. Ya la trae Dorkó, señora. Pero está bien flaca la otra muchacha, por lo menos eso es lo que veo yo...

ERZSEBET: ¿Y qué te importa eso a tí?... ¿Cuál es?

DORKÓ: Es la que trajo la lana de oveja para el invierno.

ERZSEBET: No me acuerdo.

Entra Dorkó con la otra muchacha.

JO ILONA: Es blanca, es fina, y es virgen, mi señora, es blanca como la leche y nadie la conoce, nadie la va reclamar... sólo que está flaca, pero muy flaca para mi gusto.

ERZSEBET: ¡Cállate! ¿Cómo sabes que es virgen?

JO ILONA: La revisamos.

ERZSEBET: Está flaca.

JO ILONA: ¿Viste, viste? Está flaca.

DORKÓ: Pero es de buena raza señora, resistente.

ERZSEBET: Estos animales no tienen raza, pero tienen sangre y sirven. ¡Quiero ver otra! Tráiganme otra, cualquiera otra.

Erzsébet se va.

JO ILONA: Esta señora no se cansa nunca, si ya no quedan mujeres en el pueblo.

FIZCÓ: Lívensela luego, la Condesa está muy aburrida y yo no les recomiendo que ese aburrimiento pase a mayores... ¡Temblará la tierra!

Erzsebet regresa.

ERZSÉBET: ¡Que venga la hija de Jo Ilona!

Erzsébet se va.

DORKÓ: Pero Condesa...

18. DORKÓ TIENE MIEDO

Dorkó sola en el sótano. Hace un rito para protegerse de la Condesa.

DORKÓ: ¡Isten, Isten, dios de los bosques! Con estas hierbas de protección sagrada protégeme de ella, de mi niña, protégeme de ella por el amor de Dios y la Santísima Trinidad. Yo la he criado pero las lobas no saben de eso, temo por mí. Protégeme. Yo soy una sirvienta inútil, mi sangre está podrida, a ella no le

sirve, dile, ponle ese pensamiento en su cabeza, aleja su poder de mí, ¡lsten, lsten. Así sea!

Ruidos de pasos. Rápidamente recoge todo lo que está usando. Es Jo Ilona que lleva un montón de ropas a esconder. Dorkó disimulando lo que hace, increpa a Jo Ilona saliéndole al paso.

DORKÓ: ¿Qué llevas ahí? ¿Vestidos para la perra?

JO ILONA: ¿A quién te refieres?

DORKÓ: A una linda, elegante y petisa doncella que meneas su culo por la plaza de Csejté.

JO ILONA: Calla el hocico, loba ponzoñosa.

DORKÓ: ¡Púdrete!

JO ILONA: Deja eso, es mío (*Tiran de los trajes*), a quién asustas. ¿Y tú qué haces aquí?

DORKÓ: No te incumbe, ¡dame eso! (*Forcejean*)

JO ILONA: Me los dio la señora, son mi paga.

DORKÓ: Son vestidos manchados de sangre, Jo Ilona.

JO ILONA: ¡Se lavan!

19. DORICZA AYUDA A LA MUCHACHA

Doricza ayudando a una muchacha. La desata y le da un vaso de agua, Jo Ilona la detiene.

JO ILONA: ¿Qué hace? Usted no debería hacer eso, contradecir a la Condesa no es bueno.

DORICZA: Deja ir a esta mujer, Jo Ilona.

JO ILONA: No puedo, señora, tengo que llevarla, la otra se mató, la cobarde. ¿A esa le llevas el agua, Doricza? Ella es de la Condesa y la Condesa la necesita ahora.

DORICZA: ¡No! Déjala ir. ¡No ves que está enferma!

JO ILONA: No se meta, no se meta en lo que no le importa.

DORICZA: Sí me importa, ustedes son unas miserables. ¿Y si esta niña fuera tu hija, Jo Ilona?

JO ILONA: A mi hija nunca va a tocarla la señora. Mejor cuídese usted, damita, mire que su música tampoco le sirve de mucho ¿ah?, y últimamente poco y nada le ha servido. ¿Quiere que le de un consejo, damita? Tenga cuidado.

DORICZA: ¡Mujer estúpida, toma! Te voy a... *(La golpea, escapa)*

JO ILONA: ¡Epa! Yo te voy a acusar, Doricza. Esto te costará caro...te voy a acusar. ¡Perra maldita!

20. DORICZA ES CASTIGADA POR QUERER HUIR

Erzsébet sentada en altura. Las demás. Jo Ilona trae a Doricza atada de manos y pies.

ERZSEBET: Doricza, Doricza, Doricza.

DORKÓ: Se iba la linda, se arrancaba ahora mismo.

JO ILONA: La pillamos en el cruce del puente.

ERZSÉBET: ¿Es cierto que te ibas, Doricza, te ibas, así de noche, ibas a dejarme?

DORICZA: No.

ERZSÉBET: ¡Mal agradecida! ¿Adónde ibas a ir? ¿Dónde tus padres? ¿No sabes el castigo que reciben las doncellas que se escapan de su casa?

DORICZA: No iba a ninguna parte, no ves que estoy aquí, Erzsébet. Qué quieres, qué más por Dios, Erzsébet, deja ir a las muchachas, nada va a mejorarte, sólo las oraciones piadosas a nuestro Señor Jesucristo, deberías...

ERZSEBET: ¡Shit! ¿A eso viniste, Doricza, a convertirme en otra borrega?

DORICZA: Dios es bueno y perdona, arrepíentete.

ERZSÉBET: Dios con lo suyo, y yo con lo mío, Doricza. A él no le importa lo que pasa en mi castillo, ¿qué saco con hablarle? *(Pausa)* Pero tú si me importas, tu perdón podría importarme...

DORICZA: ¡Por Dios Erzsébet! ¿Quién soy yo para perdonarte? A las madres de esas mujeres deberías pedirles perdón.

ERZSEBET: ¿Y qué importan esas perras? No son más que las sirvientas de los Báthory.

DORICZA: Lo que queda de los Báthory, Condesa, locos y lujuriosos, ¡bañarse en sangre es la mayor de las locuras!

ERZSEBET: No, hermosa, los soldados de Ferencz la bebían, Ferencz lo hacía...

DORICZA ¡Bebían sangre de caballos!

ERZSEBET: Pero ¡era sangre!. Y ¿no la beben tus sacerdotes católicos cuando celebran sus misas, no la bebe el rey?

DORICZA: ¿Qué dices, hereje? Eso es vino convertido en...

ERZSEBET: ¡Sangre! Doricza, ¿o acaso tú eres la hereje?...

DORICZA: Ese es un rito sagrado.

ERZSEBET: ¡El vino se convierte en sangre, Doricza! Entonces todos tienen la boca con sangre.

DORICZA: Son cosas muy distintas, muy distintas... y nada justifica lo que hiciste, arrancaste con un corvo los ojos de tu víctima.

ERZSEBET: No lo sé, no lo sé, yo no hice eso, fue Jo Ilona.

DORICZA: Eso no te justifica.

ERZSEBET: Jo Ilona y Dorkó se ensañaban.

DORICZA: Tú no las detenías, ¿o tú crees que hay algo que justifique lo que hiciste?

ERZSEBET: ¿Matar?

DORICZA: Matar.

ERZSEBET: Ferencz lo hizo en la guerra... claro, muchos dirán que él si tuvo un buen fin para hacerlo, defender estas tierras. ¿Es un fin válido ese? ¿Hay algo que justifique matar, Doricza? ¿Hay algo que justifique arrancar con un corvo la cabeza de una víctima? ¿Hay algo que justifique degollar, quemar, cortar, violar,

desollar, despedazar y esconder los cadáveres? O todo se puede hacer en nombre de una trivial excusa, de una idea, de un dios, la tierra, el poder laralalá, laralalá lalá ¡o lo que sea! ¡Todo es tan banal como la mierda, Doricza mía!... Yo no tengo excusa para defenderme... ¡Acuéstate, perra!

DORICZA: Pagarás todo lo que haz hecho.

ERZSEBET: Nadie puede probar nada.

DORICZA: ¡Yo sí, yo te vi! ¡O tú te crees con derecho a tanta maldad en nombre de tu miserable poder, buscando la monstruosa belleza de tu cuerpo! ¡Nada te justifica!... No tienes excusas.

ERZSEBET: La muerte no sabe excusarse, amor mío. La muerte que sale de mi boca no puede pedir nada por favor, ¿cómo voy a defenderme, Doricza, si estoy en mi derecho?

FIZCO: Una Condesa no puede someterse a las leyes de la compasión ni del temor.

ERZSÉBET: *(A Fizco)* ¡Correcto! Fizco, gracias. *(A Doricza)* Me irritan los seres débiles, es insoportable verlos, oírlos gemir y no hacer nada por sí mismos... son verdaderamente irritantes...

DORICZA: Sé que la Condesa morirá sola.

ERZSEBET: Sí, Doricza, sola y sin arrepentimiento.

DORICZA : Entonces, para qué me pides perdón.

ERSZÉBET: Para que me dejes en paz.

DORICZA: ¿En paz con tu bufón Fizco?

ERZSEBET: Fizco es uno de los pocos hombres honestos en este mundo.

DORICZA: Seguramente.

ERZSEBET: Por supuesto.

DORICZA: Los traidores y asesinos se entienden bien.

ERZSEBET: ¿Eso piensas, Doricza? ¿Eso piensas? Corre, Doricza, porque ahora sí que nadie va a salvarte, vamos a castigarte, sí, por traidora, por mentirosa. Di lo que quieras. ¡Dorkó, Elena Jo!

21. MUERTE DE DORICZA

Erzsébet enloquecida.

Entran las mujeres con cirios encendidos. Cirios encendidos que se reflejan en el espejo.

Desde el techo bajan la jaula sujeta por poleas y llena de pinchos acerados.

Doricza está maniatada.

ERZSEBET: *(Frente al espejo)* ¡Consérvenme joven aceites que tienen la flexibilidad de las flores, ustedes que existen realmente, como existo yo, gotas secretas de agua que cae de las manos de las hadas de los bosques, allí donde se bañan los insectos y las cáscaras de bellotas, y hojas de camomila, secretos poderosos mézclense y vengan en mi ayuda, consérvenme tal como soy, estoy aquí, no sé de dónde vengo, ¡pero estoy aquí y no puedo hacer otra cosa! Joven quiero ser para siempre.

Entran a Doricza en la jaula. Dorkó y Fizco cierran con candados.

ERZSÉBET: *(Frente al espejo)* Xéo jhé xoé (derramar la libación) xolóo kai (encolerizar), xrauó (agredir) la Dama de Csejthé tiene sed, debemos calmar la sed de la Dama de Csejthé, nada se resista. Nada se niegue, ella es la loba esta noche, ella es la que ordena Xéo jhé xoé, xolóo kai xrauó. La loba hinca sus filudos dientes y recibe la sangre de su víctima, por el bien de la víctima y el honor de la vida. La Dama de Csjethe ordena desangrar hasta la última gota a este cordero, el cordero es la comida de la loba, así sea. Vas a enseñarme ese canto, Doricza, tengo que saber lo que se siente cuando se canta como lo haces tú. Te gustará estar en la jaula.

DORICZA: Quiero morir.

ERZSEBET: ¿Por qué, mi vida?

DORICZA: Eres cínica, Condesa.

ERZSEBET: Y gracias a eso aún estás viva. ¿Sabes, Doricza? Tu sangre noble, tu sangre pura va a quitarme la... *(Irónica)* maldad. *(Ríe)* ¡Canta, Doricza, canta!

DORICZA: Necesitas que cante para no oír tus demonios.

Doricza canta. Su voz se pierde y reaparece.

ERZSEBET: Quizá, aquí estamos las dos, querida mía, y al final llegó lo que yo menos quería. No quisiera dañar lo más hermoso que he conocido, pero no puedo evitarlo. ¿Tú sabes lo que sienten las lobas cuando ven al cervatillo?

DORICZA: No, Erzsébet.

ERZSEBET: ¿No lo sabes? Las lobas sienten hambre, Doricza, sólo sienten hambre y no pueden dejar de comer. Pero tú no eres un cervatillo y ahí está el problema. Tú eres un águila, una hermosa águila que puede ir por los cielos, huir de la loba, mirar a la loba desde lo alto, mirarla incluso con desdén, como me miras ahora, y como águila llevas en el pecho un secreto y en el pico una verdad. ¿Sabes que las águilas no cantan, no trinan? Son silenciosas y certeras. Tú cantas, pero cuando cantas eres certera, me haces volar muy alto, contigo he oído otros sonidos, he sentido que se pueden cumplir los sueños...

Dorkó y Jo Ilona ajustan los mecanismos de la jaula.

DORICZA: Tú no podrías sentir eso, Erzsébet, eres una bestia, una mujer doble y barata y sin fe.

ERZSEBET: ¡Cierto, cierto, cierto! Y tú eres mi corazón, yo debía cantar así, pero no, yo sólo sé lo que se siente en el silencio, nada se escucha aquí adentro. ¡Aquí, aquí! Donde tú ves mis pechos, no hay nada, hay un vértigo y en el vértigo silban los demonios que suben a mi cabeza, que se retuercen, que se dañan a sí mismos, siempre silenciosos, adentro gritan, pero sus voces no se escuchan, y se ríen, se burlan, inatrapables, se esconden. ¿Has visto, querida, que cuando viajas bajo un sol caluroso, a la distancia, al final del camino, en el horizonte, hay un temblor difuso, extraño, como si fueras hacia un espejismo... Así ha sido toda mi vida, hasta que oí tu voz, y te amé, te amé más que a Ferencz, sin tocarte, sin dañarte, tu belleza no es de este mundo, es del mío, creo que yo te di esa belleza, creo que tú eres nadie... esa sangre me pertenece.

DORICZA: Nunca sabrás lo que siente cuando se canta.

ERZSEBET: No lo asegures, porque tú no conoces los misterios de la alquimia.

DORICZA: Tú nunca has estado viva, eres un parásito.

ERZSEBET: ¡He estado más viva que todos ustedes! Porque la vida duele, y la veo tal como es, ¡cruel! ¿Qué más, querida, qué más es la vida? ¿Tu canto?

DORICZA: El canto es una estupidez, canto para agradar a los señores, canto y así se olvidan de sí mismos, canto como una esclava para que este mundo oiga la belleza...

ERZSEBET: Pero los esclavos ya no son los de antes... tampoco los señores, tampoco tú, Doricza, aunque hayas cantado mejor que los ángeles en mi capilla... Tu canto ahora no vale nada.

DORICZA: Siempre lo he sabido.

ERZSEBET: ¡Atenla firme! Esperen, antes vas a besarme, Doricza, vas a besarme amorosamente... Tal vez te perdone...

DORICZA: ¡No, tú tienes la boca con sangre, Erzsébet!

ERZSEBET PASADO: ¡No tengo la boca con sangre!

ERZSÉBET: ¡No tengo la boca con sangre!

DORICZA: Tu hocico de loba huele a muerte, ¡nunca te besaría!

ERZSEBET PASADO: *(La tortura)* Entonces me conformaré con verte morir.

ERZSEBET: Entonces me conformaré con verte morir. Y vas a ver cómo ama la condesa a la más hermosa de sus criaturas.

Dorkó y Jo Ilona sujetan las poleas y esperan. Dorkó unta a la muchacha con pastas verdosas y violáceas. Doricza, la cantante, hermosamente ataviada canta una dolorosa canción húngara. Erzsébet escucha a la muchacha.

Fizco está presente se pasea nervioso.

FIZCO: Déjala, Erzsébet, deja a Doricza, a ella no.

ERZSEBET: *(No lo escucha. A Dorkó)* ¡Cose bien, hazle puntadas finas! Cuando se abran sus labios con sus alaridos, será majestuoso ver cómo se desgarran, hasta que su canto sea un sólo grito de dolor y silencio, Fizco. ¡La odio, la amo! ¡Oh, mi dios, que no muera!

FIZCÓ: *(Le grita)* ¡Erzsebet, Erzsébet, Erzsébet, estás yendo contra moros y cristianos. ¡Ten cuidado! Detente.

ERZSÉBET: Yo hago lo que quiero, Fizco.

FIZCÓ: ¡Será tu perdición, Erzsébet! Detente.

ERZSÉBET: ¡No!... Es lo más terrible que puedo soportar.

MUJERES EN CORO:

Dies írae, dies ílla,
 Sólvēt saeclum in favila:
 Téste David cum Sibýlla
 Quantus trémor est futúrus
 Quando júdex est ventúrus
 Cúncta stricte discursúrus
 Tuba mirum spárgens sónum
 Per sepulcra regiónum
 Mors stupévit et natúra,
 Cum resurget creatúra,
 judicante responsura

Doricza agudo grito exhala antes de morir.

MUJERES EN CORO:

Culpa rúbet vultus mé-us:
 Supliccánti parce deus
 Qui Maria am absolvisti,
 Et latrónem exudísti
 Mihi quoque spem dedísti
 Préces méae non sunt dignae:
 Sed tu bonus fac benigne,
 Ne perénni crémer igne.

Salen las mujeres. Erzsébet mira a Doricza muerta y llora .Fizcó escapa. Solo Dorkó se queda junto a ella.

Oscuridad absoluta. Sólo voz de Orsolya y voz de Erzsébet Presente.

ORSOLYA: ¿Qué hiciste ahora, Erzsébet?

ERZSÉBET PRESENTE: ¡Nada!

ORSOLYA: ¿Cómo nada?

ERZSÉBET PRESENTE: ¡Nada!

ORSOLYA: ¿Vuelves a mentir, Erzsébet?

22. ERZSEBET QUIERE SALVAR A DORKÓ

Da vueltas en su habitación. Busca, mira, registra.

ERZSEBET: ¡Isten! Isten, necesito que vengas ahora a protegerme, ahora ven de donde estés... Dorkó, mamita mía, dile, corre donde Darvulia que venga, que la necesito... vienen por mí.

DORKÓ: Darvulia no está, mi niña, no está, ha desaparecido... se la tragó la tierra.

ERZSEBET: ¿Y Fizco?

DORKÓ: Fizco se fue anoche también. El tenía mucho miedo.

ERZSEBET: Fizco traidor! ¿Tenía miedo? ¿De quién, si yo lo he protegido toda su vida, Dorkó? No es su culpa, es un traidor, no es su culpa...

DORKÓ: Van a venir por nosotros, señora.

ERZSÉBET: Escapa, Dorkó, escapa. Van a quemarte viva.

DORKÓ: No sufra por mí, señora. Yo no tengo a donde ir.

ERZSEBET: Toma un veneno entonces ahora, no te dejes quemar, no por sus dioses.

DORKÓ: No, no le tengo miedo a esas cosas, toda la vida he hecho lo que mis señores me han pedido, ahora quieren que muera en el fuego y debo hacerlo.

ERZSEBET: Tú no debes hacer eso.

DORKÓ: Lo hago por mí, niña. Voy a irme antes de este mundo para ir a hablar con los espíritus y desde allí la protegeré, porque en este mundo nada nos protege.

ERZSEBET: No vale la pena Dorkó. ¡Escapa, escóndete!

DORKÓ: No puedo, mi niña y tampoco diré nada. Yo la amamanté, por eso es como mi niña de verdad, era tan linda, tan especial, no era de este mundo, no, no era de este mundo usted, de este mundo soy yo, porque estoy embrutecida, nada me duele, pero a usted todo le dolía, todo los amaneceres, los días de lluvia, los bosques con olor a pinos, de niñita, me preguntaba a mí, la más ignorante, que por qué había nacido, que por qué vivía, que qué era la vida, y yo, ¿qué iba a responderle?, nunca supe ni la "o" por redonda, la ayudé como pude, pero no era esa la forma... por eso me gusta que me pase, que me castiguen, porque al final no pude protegerla, mi niña, no sabe cómo quiero yo a mi niña...

ERZSEBET: Dorkó, Dorkó, creo que no hay nada más terrible que esto, unas palabras dulces en la boca de una vieja que perderá su vida por nada. ¡Escapa, vieja Dorkó, van a torturarte!

DORKÓ: Pero yo nací para quererla, mi niña, y para morir por usted si me lo piden.

ERZSEBET: Por nada. Dorkó, vas a morir por nada.

DORKÓ: Por usted, mi niña.

ERZSEBET: Y es lo mismo que nada.... pero, nos divertimos, ¿verdad, Dorkó fea?.

DORKÓ: Creo que sí, mi niña.

ERZSEBET: ¿Con qué derecho se atreven a exigirme que cambie? ¿Cómo van a forzarme ellos, Dorkó? ¿Cómo? ¡Este anhelo insoportable, esta vida mía, con qué la llenaría? Y para qué. Las leyes no hacen la felicidad de nadie, someterse a sus leyes no me hace feliz, no, someterme ¡nunca!, eso es tener miedo... No, no puedo cambiar lo que soy.

Por la ventanilla se ve que llueve torrencialmente.

DORKÓ: Esos señores le piden peras al olmo, nadie nunca la comprendió a mi niña.

Dorkó abre la pequeña ventanilla, entra un rayo de luz.

ERZSÉBET: ¡Gracias, Dorkó! Gracias.

Dorkó se aleja como fantasma. Erzsébet desaparece y aparece Erzsébet Presente. Como al principio.

Se escucha un canto triste de Doricza a lo lejos.

Penumbbras. Silencio.

ERZSEBET PRESENTE: ¿Y qué importa todo eso ahora que voy a morir? ¿Qué importa tu cariño, Dorkó? Conozco muy bien la muerte, no hay nada que no sepa de ella. Yo maté, he derramado tanta sangre. ¡¿Y qué, y qué, y qué, Dios mío?! (Pausa) Mi dios era el sol, el sol que no exige nada a cambio, que se comporta como son las cosas naturales, como soy yo. El sol te quema si te acercas demasiado a él, Dorkó, o te mata si no respetas sus poderes. Oh, sol, dios mío, ya no te veo, no eres mi luz, me han cegado, y la luna que influía dentro de mi espíritu hechicero, tampoco está cerca, apenas veo un hilo de su luz, y eso no me basta. El sol era mi dios, Dorkó, no el dios de los hombres, ese dios injusto, ese dios mentiroso, ese dios que habla palabras humanas, no es mi dios, ese dios que habla de resurrección y de eternidad ¡nunca, nunca me ha dado una sola señal de que exista!, viví en el mundo, Dorkó, conocí el mundo, y sólo vi en él la mano de la muerte...

23. ULTIMO ENCUENTRO CON FIZCO FANTASMA

Entra Fizco. Se escuchan los golpes en la muralla.

FIZCO: ¿Qué oyen mis oídos? La condesa confiesa las muertes horribles que ha cometido, my God!

ERZSEBET PRESENTE: No señor.

FIZCO: Merecías ser quemada en la hoguera públicamente, como nosotros, pero tu primo hizo lo posible para que vivieras...

ERZSEBET PRESENTE: ¡Andate, ándate, llévate tu olor a muerte, ándate, Fizco, no te necesito... ¡fantasma estúpido!

FIZCO: Te traigo una noticia, ya andan murmurando que estás muerta.

ERZSEBET PRESENTE: ¡Nunca moriré!...

FIZCO: Sí, pronto estarás muerta para siempre, Erzsébet.

ERZSEBET PRESENTE: ¡Como tú, Fizco!

FIZCO: ¡Como yo! ¡Ah! Pero no sé qué es más terrible, querida Condesa, si el fuego en que me quemaron o este encierro tuyo, soportándote a ti misma. ¡Ay, Erzsébet, ay, Erzsébet! Tanta ambición, tanta soberbia para terminar en esta hediondez...

ERZSEBET PRESENTE: ¡Andate! ¿Qué hediondez? ¡Ah?... ¿Qué hediondez? (*Silencio*) ¡Mírame! Sí hay hediondez, pero te advierto, Fizco, yo, yo la soporté... sí, yo la soporté sin quejarme, pero te juro, ¡escúchame! no falta mucho tiempo para que todos mis enemigos ¡como tú, traidor, y el rey, mi primo Thurzó y los de su calaña! terminen cada cual en su propia tumba. Estas guerras entre católicos y protestantes han de seguir por muchos siglos, muchos, te lo aseguro.

FIZCO: ¡Yes! Hasta la eternidad, Erzsébet, eso, si es que el hombre sobrevive a sí mismo, ya lo veo, ya lo veo, como si lo estuviera viendo, seguirá cometiendo las fechorías más atroces, sin razón, y este mundo tan lindo, tan placentero se gobernará en base al horror y a dolor de todas las víctimas... eso lo sé yo muy bien, y tú también... matar, Erzsébet, es el único arte perfecto que no se termina de perfeccionar... cada vez es más sutil, cada vez es más atroz, cada vez más eficaz... ¡parece que necesitáramos matar para librarnos de la incertidumbre de esta vida! Good by, my love!

Fizco desaparece. Llanto de mujer.

24. JO ILONA ESCAPANDO

Jo Ilona llora y se lava la boca con esmero en la bañera de Erzsébet.

JO ILONA: Es una perra loba, ¡la mató! ¡mi niña, mi niña, mi niña! Esa perra va a ver quién es Jo Ilona, esa perra mató a mi niñita, no, no, no... la cortó entera, no, no, no.

DORKÓ: ¡Cállate, cállate mujer!

JO ILONA: Te maldigo, te maldigo, te mato, te mato a ti, vieja puta, ¡voy a decir la verdad de lo que pasa aquí! ¡Lo voy a decir!

DORKÓ: Es mejor que no lo hagas, no te creerán.

JO ILONA: ¿Por qué no? ¡Ah! ¿Por qué no?

DORKÓ: Por que tú no eres nadie, Jo Ilona, y tú participaste en todo, ¿o me equivoco?

JO ILONA: Me obligó, tú y ella me obligaron. Pero me creerán, la quemarán viva a ella, la enjuiciarán, a mí me perdonarán, porque estoy delatando a la peor de

las brujas, iré donde el príncipe Thurzó, iré donde el Cardenal Forgach, iré donde el rey de los Absburgos, ellos no saben de estas cosas, hablaré con el Cardenal, hablaré y hablaré.

DORKÓ: Tu no vas a ninguna parte (*La toma con violencia*).

JO ILONA: Veremos. ¡No me detengas, vieja asquerosa! Esa loba tiene que morir en la hoguera, vas a ver, Dorkó y tú también, yo, yo voy a acusar a la loba maldita, o la mato con mis propias manos.

DORKÓ: Perra, mal agradecida.

JO ILONA: La señora mató a mi hija.

DORKÓ: La señora es la señora, Jo Ilona.

JO ILONA: ¿Y nosotras que somos? ¿Ah?

DORKÓ: Nada, Jo Ilona, nada.

JO ILONA: ¿Cómo nada? Éramos las sirvientas que echaban cenizas alrededor de su cama para hacer desaparecer las lagunas de sangre.

DORKÓ: Y eso es ser nada, Jo Ilona, eso es ser nada.

Los cuerpos de las dos mujeres son cubiertos por las llamas de la imagen del principio.

Silencio largo. Y oscuro total.

5ª parte

25. EI ENCIERRO FINAL

Todos los fantasmas la miran desde lejos.

Se ilumina la habitación de la Condesa. En completo silencio. La vemos digna y erguida.

Ella busca la Biblia y lee con desesperación.

ERZSEBET PRESENTE: ¡Ah diablo! ¡Perros! Ojalá se estén pudriendo sus lenguas, sus asquerosas lenguas. ¿Leyes humanas? ¡Han aplicado en mí sus miserables leyes humanas! Pobres muertos en vida... Erzsébet, Erzsébet, ¡shit, cállate!, ¡cállate! Erzsébet. (*Pausa, abre su Biblia, en Lamentaciones 3*) El amor de Dios

no se acaba nunca... tranquila, niña, niña. (Lee) El me ha llevado, él me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. Contra mí se vuelve él y revuelve su mano todo el día, mi carne y mi piel ha consumido, ha quebrado mis huesos. Me ha emparedado y no puedo salir, aún cuando grito y pido auxilio, él sofoca mi súplica (*Se ríe locamente*) ¡Dios! Cuando se aplasta con el pie a todos los cautivos de un pueblo, cuando se tuerce el derecho de un hombre... (*Eufórica*) o... ¡de una mujer! ¿El señor lo ve? No, el señor no lo ve, no lo ve Ferencz, no lo ve porque él no existe, ¿no es el Señor el que decide?... ¡No! es la Señora, la señora decide (*Ríe*) ella decide. (*Silencio*) ¡Yo voy a morir! Sí, voy a morir, voy a darles en el gusto. ¡Ja! Tú vas a morir, cada uno va a morir, ¿y qué?, ¡que venga esa puta ahora mismo! No tiene nada de valor que llevarse, soy una piltrafa, soy un cadáver... ¡Soy Erzsébet Báthory, Erzsébet Báthory ja, ja, ja, la dueña del poder de mis antepasados, sabios y creyentes, crueles, idiotas y lujuriosos, vieja sangre noble, siempre mezclada consigo misma como un veneno... ¡no! veneno es estar viva, veneno es desear, es la ira amarga que se queda para siempre adentro de una... es veneno, es sabor a veneno en la saliva de la boca de mi madre que me besó a la ligera, como si yo fuera a contagiarla de algo que ella repudiaba ... No se puede encerrar el alma en la vorágine de su propia libertad. Mi alma es un lagarto... quiero dormir... dormir...

Silencio.

Desfallece.

VOZ DE SIRVIENTA: ¡Señora, señora! ¿Me oye? ¡Señora, le traen la leña! Señora.

Vemos la única luz a través de la ventana y lentamente la muchacha cierra desde afuera. Voces de multitudes a través de las murallas.

FIN

Patricia Araya. Correo electrónico: parayan9@gmail.com. Teléfono: 56-02-4183270

En esta colección:

57. Los perros de dios

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Abril de 2003

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar